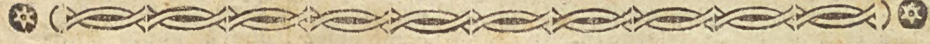
COMEDIA FAMOSA.

EL MONSTRUO DE LA AMISTAD.

DE DON PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Jayme de Cardona, Galàn.	*Doña Leonor de Rocafull, Dama.*	*Dos Angeles.*
D. Alexandro Torrellas, Galàn.	*Doña Iſabèl de Luna, Dama.*	*Dos Vandidos.*
D. Carlos de Moncada, Galàn.	*Celia, Criada.*	*Dos Alguaciles.*
D. Juan de Rocafull, Barba.	*Inès, Criada.*	*Dos Criados.*
D. Pedro de Luna, Barba.	*Perdigòn, Gracioſo.*	*Muſica.*
Un Peregrino.	*Gazapo, Gracioſo.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Deſcubreſe una portada magnifica de un Templo cerrada, y à los lados dos canceles que puedan abrirſe, y cerrarſe à ſu tiempo, y ſalen D. Alexandro, y D. Carlos.

Carl. PAra daros à entender,
que es Doña Leonor mi prima,
de la Igleſia os he ſacado
(de eſta ſuerte no ſe explica *ap.*
mi afecto, y vengo mis zelos)
y que qualquier demasìa,
que es ofenſa en ſu decoro,
paſſa à ſer ofenſa mia;
y que::- *Alex.* Tened, que una vez,
que del arco de la ira
fulmineis alguna voz
de mi ſufrimiento indigna,
me ocaſionareis, Don Carlos,
à que falte à la debida
atencion de Cavallero,
que es dexar ſiempre bien viſta
la opinion de qualquier Dama;
y Doña Leonor por hija
de Don Juan de Rocafull,
por ſu ſangre eſclarecida,
la veneracion de todos
ſe merece por sì miſma:
ved còmo podrà ofenderla
quien ſu virtud acredita;
pues el acaſo de haver
al ſalir de la Capilla
yo de eſſa Imagen Sagrada,
à quien Valencia apellida
Madre de Deſamparados,
y entrar en la ocaſion miſma
Doña Leonor tan à un tiempo,
que llegamos à la Pila,
ella à tomar agua, quando
yo ya tomadola havia:
parecìome, que era en mì
urbana corteſanìa
miniſtrarſela, à que honeſta
no ſolo eſcusò admitirla
de mi mano; pero aun no
tomar quiſo agua bendita,
con que no sè que ſea ofenſa
la que empezò corteſìa.
Mas eſta ſatisfaccion,

tan hija de mi hidalguìa,
la doy solo à la señora
Doña Leonor por sì misma,
no à vos; que hombres como yo,
que provocados se miran,
solo la dàn con la espada,
que es lo demàs ignominia.
Carl. La satisfaccion admito
por lo que toca à mi prima,
y la que à mì con la espada
me dais, tomo con la mia.
Alex. Pues la lengua del acero
hable solo. *Carl.* Ya os incita
el mio. *Sacan las espadas.*
Salen Don Jayme Cardona, y Perdigòn.
Jayme. Què es lo que miro?
Perd. Dònde vàs? què determinas?
Jayme. Cavalleros, tened: Pero
Don Alexandro? *Alex.* No impida
vuestra espada le dè muerte.
Jayme. Tened, Don Carlos.
Carl. Mis iras
no es facil que se suspendan.
Sale Gazapo, Gracioso.
Gazap. Cavalleros, el Justicia
Mayor, con los Alguaciles,
à este sitio se encamina.
Dent. Justicia. Prendedlos: acudid todos.
Carl. Cielos, que aora me impida
mi venganza! *Alex.* Que este estorvo
suceda! *Gazap.* Ya como abispas
vienen à la miel.
Carl. Què haremos?
Alex. Para ocasion mas propicia
dexar el duelo pendiente.
Carl. Yo os buscarè. *Alex.* Yo la misma
diligencia harè tambien.
Perd. Que llegan: vamos aprisa.
Alex. Retiremonos, Don Jayme,
entre tanto que el Justicia
desocupàre este sitio,
que bolver à èl me precisa
un cuidado. *Jayme.* Y otro à mì
bolver à èl tambien me obliga.
Alex. Tèn cuenta si Leonor sale,
Gazapo, de la Capilla
de Desamparados. *Gazap.* Ya
hecho huròn quedo à la mira.
Jayme. Quedate tù à lo que digo. *Vanse.*
Perd. Qual vienen à la pesquisa!
Gazap. Mi aviso espantò el nublado.
Salen Don Pedro de Luna, Justicia Mayor, dos Alguaciles, y Don Juan Rocafull.
Alg. 2. Fuga hicieron.
Pedro. No hay quien diga
quièn motivò la pendencia?
Alg. 2. Si señor, los que reñian
son Don Carlos de Moncada.
Juan. Mi sobrino fue? prosiga.
Pedro. Con quièn?
Alg. 1. Con Don Alexandro
Torrellas: de la Capilla
de Desamparados, dicen,
que ya del duelo salian
por una Dama. *Juan.* Què oigo!
No ha un instante que mi hija
en ella entrò: ha vil recelo!
Perd. Por Dios, que el soplo venia
de aire cierzo. *Pedro.* Siendo assi,
que hay duelo en los dos, precisa
obligacion se hizo en mì,
como Juez, que al punto assista
à prenderlos; pues de leves
pavesas, que un lance aviva,
se encendieron tantos vandos
en las mas nobles familias
de este Reyno, cuyo estrago
ha causado tantas vidas.
Juan. Señor Don Pedro de Luna,
no ignora Vueseñorìa,
que es Don Carlos mi sobrino,
y que las prerrogativas
de mi sangre, y estas canas,
que animada plata rizan,
los afanes de la guerra
aun mas que la edad prolija
cambiaron, han sido siempre
de recomendacion dignas.
Don Alexandro Torrellas,
que se reduzca es precisa
atencion de Cavallero,
à quanto mi voz le diga:
y en fè de esta confianza,
yo me ofrezco en todo el dia
reconciliarlos à entrambos,
tomandolo à cuenta mia,
que hecho estoy à ajustar duelos,
y sè à què un noble se obliga;

mas esto que ofrezco , es
en caso que no lo impida
duelo de honor , porque en èl
debe mediar la Justicia.

Pedro. Señor Don Juan Rocafull,
mi amistad fiel os estima,
que interpongais vuestra grande
experiencia , y bizarrìa
en convenir à los dos,
y desde luego lo fia
mi obligacion à la vuestra:
mas advertid , que peligra
en la dilacion. *Juan.* Al punto
parto : dos causas me obligan *ap.*
à ajustar sus amistades:
es la una ser sangre mia
Don Carlos ; y assi , escusarle
que à sus muchas demasìas
otra añada , conmovido
de los Vandidos que abriga:
la otra es , que Don Alexandro
por mis deudos solicita,
que la mano le conceda
de Doña Leonor mi hija;
y era eleccion acertada,
por ser sus prendas muy dignas
de qualquier empleo , y ser
rico , y de sangre muy limpia:
y aunque hasta aqui (ò temor sea,
ò modestia conocida)
no se declarò conmigo,
viendo que soy quien motiva
su quietud , causa le doy
para que à Leonor me pida.

Pedro. No os vais , Don Juan?

Juan. Ya me voy. *Vase.*

Perd. La prision se hizo cecina
para los Verguetas. *Gazap.* Calla.

Pedro. Sin faltar à la debida *ap.*
obligacion de mi puesto,
Don Juan Rocafull me evita,
que à otra obligacion no falte:
si èl supiera , que su hija
me tiene aora avisado,
que la importa en la Capilla
de essa milagrosa Imagen
hablarme , para que impida
un infeliz lance , en que
su honor , y fama peligran,
què dixera ? No comprehendo,
por mas que el juicio vacila,
què podrà ser , que en Leonor
es la virtud conocida.
Con mi hija Doña Isabèl
ha de estàr : si tan aprisa
lo he de apurar , para què
el discurso se fatiga ?
Ya me aguardaràn. Vosotros
me dexad solo. *Alg.* 1. Precisa
es nuestra obediencia.

Alg. 2. Vamos. *Vanse.*

Gazap. Quàl vàn.

Perd. Como el que con linda
gana entra à una viña , y halla
ya vendimiada la viña.

Salen Don Alexandro , y Don Jayme.

Alex. Ya parece que se han ido.

Gazap. La casa toda bolò.

Jayme. Viste à quien te dixe ? *Perd.* No.

Alex. Saliò Leonor ?

Gazap. No ha salido.

Alex. Preciso serà aguardar, *ap.*
y que Don Jayme supiera
que amo à Leonor , no quisiera.

Jayme. Nada se viene à arriesgar, *ap.*
que se estè aqui con tal calma
Alexandro ; pues mi amor
solo ha de hablar à Leonor
con el idioma del alma.

Alex. Pues que ya parte os he dado
por què nuestro duelo fue,
sepa yo de vos à què
os mantiene aqui el cuidado.

Jayme. Lo mismo debìa inquirir
de vos ; mas la opinion sigo
saber solo de mi amigo
lo que èl me quiera decir.
De serlo vuestro la fama
tengo , y de vos , en razon,
os fiarè el corazon,
no el crèdito de mi Dama:
Pues con tàn mudo decoro
su fiel deidad reverencio,
que solo de mi silencio
ha sabido que la adoro.
Tres años havrà , que sigo
girasòl su llama bella,
y no se lo he dicho à ella,

ved si lo dirè à un amigo.

Alex. Vuestra fineza es bien rara;
y si essa Dama supiera,
que la amais tan fino, fuera
ingrata, si no os premiàra.
Y con mas razon me obligo,
Don Jayme, à ser desde aqui
aun mas vuestro amigo, si
puedo ser mas vuestro amigo.

Jayme. Yo os lo estimo, que en la cruel
avàra suerte, que explico,
bien se puede llamar rico
quien logra un amigo fiel.

Perd. En ser su amigo, es bien cobres
fama. *Gazap.* Por què, Perdigon?

Perd. Porque los mas ricos son
antipodas de los pobres.

Jayme. En fin, es fuerza esperar.

Alex. Preciso en mì es que esperemos;
y assi el tiempo aprovechemos,
que se gasta en aguardar.

Jayme. Còmo? *Alex.* Con la relacion,
que me ofrecistes hacer,
movido fielmente ayer
de vuestra gran devocion,
con principios assentados
de la Virgen milagrosa
del puro Sol prodigiosa
Madre de Desamparados.

Jayme. Como en Valencia he assistido
siguiendo el Pleyto (ay de mì!)
que infelizmente perdì,
su origen bien he sabido.

Alex. Yo no, que aunque mi atencion
estando de aquesta tierra
lo mas ausente en la guerra,
conservo su devocion:
siempre he sido negligente,
sino aora, en saber su historia.

Jayme. Pues prevenid la memoria,
y escuchadme con fè ardiente.

Gazap. Relacion? hàs de escucharla?

Perd. Yo no, ni de aquesso trato.

Gazap. No importa, oigamos un rato,
que luego irèmos à echarla.

Jayme. Valencia, que en toda Europa
logra el renombre admirable
de fertil, hermoso Hiblèo
de quantas amenidades
produce en frutos la tierra,
y brota en flores brillantes;
anteviendo allà en su idèa,
profeticamente instable,
que à la amena hermosa copia
de sus delicias fragrantes,
aun le faltaba otra intacta
Rosa, que se descollasse
sobre todas las demàs
flores bellas, que admirable
excediesse en la pureza
de las sumas suavidades
à la flor de Jericò,
y Lirios de los Cantares:
movida de sacro impulso,
dispuso allà en sus piedades
(porque quien dixo Valencia,
dixo con seguras frasses,
piedad, culto, y devocion)
Perdonen quantas Ciudades
circundan el Orbe, pues
ninguna puede igualarse
en los reverentes cultos,
y sacras solemnidades;
pues en cada calle tiene
su devocion una Imagen
de Maria Soberana,
ò de su Hijo inefable,
ò de otros Santos, à quien
consagran festividades
con tanta magnificencia,
y con cultos tan loables,
que ya en aromas, que ahuman,
ò ya en antorchas, que arden,
sube en holocausto el zelo
à penetrar incessante
del Sacro Olimpo Divino
las inmensas rariedades.
Movida de sacro impulso,
dispuso allà en sus piedades
Valencia (buelvo à decir)
porque mejor se lograsse
su fè devota, è hiciesse
el fervor merito antes,
formar una Cofradìa,
cuyo instituto inviolable
fuesse dàr sepulcro à aquellos
cadaveres, que encontrasse
en el campo, cuyas vidas

per-

perdieron al penetrante
filo del acero, ò al
liquido curſo inſaciable
de eſſe criſtalino monſtruo,
que en ſus entrañas voraces
los hombres devòra, y buelve
à tres Auroras cabales
à arrojarlos de ſu vientre
ſobre ſu eſpalda indomable.
Fue creciendo ſu fervor
al paſſo que eſſe bolante
ràpido curſo del tiempo
contò à luſtros las edades,
haſta que viendo la fiel
Cofradìa, que la Nave
de ſu devocion ſurcaba
aun en las tranquilidades
de ſereno Mar las ondas,
ſin Norte que la guiaſſe;
cumplir à Valencia quiſo
aquel anhelo implacable
de que à ſu ameno Penſil
ſe añadieſſe otra fragrante
flor, ò càndida Azucena,
que à todos aventajaſſe;
y eligiò para lograrlo
labrar una ſacra Imagen
de Maria Soberana,
con la vocacion amable,
y fiel de Deſamparados,
pues de ellos es ſacra Madre.
Apenas la diſcurrieron,
quando anſioſos los Cofrades
dieſtro Artifice buſcaban,
à tiempo que en ſus afanes
tres Peregrinos Mancebos
ofrecieron delinearles
una Efigie tan perfecta,
que al natural ſemejante
violento en ella lo mudo
el juicio humano admiraſſe.
Permitaſeme aqui hacer
un diſcurſo bien notable
en el numero de ſer
tres los que eſta hermoſa Imagen
han de fabricar, y uno
de todos tres el dictamen;
pues ſi en la mente de Dios
(ſacro Artifice elegante)
para darle perfecciones,
darle luces Celeſtiales
al diſſeño de Maria,
al elegirla por Madre,
concurren las Tres Perſonas
diſtintas, è inſeparables,
ſiendo Uno en poder, eſſencia,
y deidad ſiempre inefable;
fuerza es, que para copiar
del original la Imagen
(ſi ſegun ſus perfecciones
la han de ſacar ſemejante)
tres los Artifices ſean,
y una la mente admirable,
y que ſean::- mas no quiero
que eſtè el juicio vacilante
en ſi eran Angeles, pues
Eſpiritus Celeſtiales
eran los tres Peregrinos,
como probarè adelante.
Señalaron corto tiempo
para fabrica tan grande,
ſin ponerla precio (pero
quièn pudo al Cielo apreciarle!)
uno, y otro en los devotos
baſtò à que deſconfiaſſen
de los Artifices, viendo
que no cabia en el Arte.
Mas encerrandoſe ellos
en un tallèr, donde nadie
los vieſſe, ya prevenidos
de precioſos materiales,
à labrar la Efigie empiezan,
ſin que el oìdo eſcuchaſſe
de eſcoplo, gubia, ò formon,
ruìdo, ò golpe, al desbaſtarle
al rudo imperfecto tronco
la materia indelineable:
mas què mucho, ſi fue el Templo
de Salomòn, como ſaben,
ſimil de Maria, y èſta
es de Dios Templo agradable,
y en aquel no ſe oyò ruìdo
de hierro que le labraſſe;
porque en èl ſimbolizada
la fiel pureza inefable
eſtè de Maria, que
(ſi en ſu original no es dable
yerro alguno) no ſe eſcuche
ruì-

ruìdo de hierro en ſu Imagen.
Llegò el termino aplazado,
à que fueron los Cofrades
à vèr la Efigie, bien que
deſconfiados, como antes
ya dixe; y entre el concurſo
(movida de impulſo grande)
fue à adorar la Imagen una
muger ſin viſta (notable
caſo!) y al llegar anſioſos,
por sì las puertas ſe abren,
deſapareciendo à un tiempo
entre ſus miſmos celages
los tres ſacros Peregrinos,
ò Divinos Oficiales.
Cobrados de aquel aſſombro,
la vîſta à la Efigie eſparcen;
mas deslumbrados la pierden
à ſus luces Celeſtiales,
cobrandola de repente
la ciega: aqui el admirable
portento eſtà, mas la cauſa
no puede dudarla nadie;
pues el que con fè à Maria
llega à adorar, es conſtante,
que cobra viſta; y el que
ſin fè deſconfia, facil
de hallar proteccion en ella,
encuentra ſus ceguedades:
Pero bolviendo à cobrarla
con auxilios eficaces,
vîeron en ſu ſacro roſtro
una hermoſura tan grande,
que ni la naturaleza
pudo, nî el mas dieſtro Arte
darla aquellas perfecciones,
ſino el miſmo Dios, que amante
de Maria, la copiò
con ſu ciencia incomparable,
alzandoſe por Divino
Artifice de eſta Imagen.
De eſtatura natural
ſu aîroſo cuerpo, es de caſi
ſiete pîes, para que en ella
lo milagroſo abultaſſe.
En el brazo izquierdo tiene
à ſu tierno hermoſo Infante,
à quien cariñoſamente
eſtà mirando agradable;
y una azucena en la mano
derecha (ya ſe hizo facil
de deſcifrar el emblema
de que Valencia anhelaſſe
à poſſeer otra flor,
que à todas ſe deſcollaſſe)
y no ſin miſterio; pues
ſi el inſtituto inviolable
de la Cofradìa, fue
dar ſepulcro à los que hallàre
muertos, en la Imagen vemos,
que de indice fragrante
ſirve la Azucena; pues
ſi hay difunto, dando antes
tres golpes con ella, aviſa,
y moviendola à la parte
donde eſtà el cadaver, và
la Cofradìa à buſcarle.
Que labrò ſu hermoſa Efigie
ſacro Artifice, es probable;
pues copiarla no ha podido
el pincèl mas elegante,
como es ella: pero al Sol
quièn pudo la Luna copiarle?
y mas quando milagroſa
ſe ha obſervado, que el ſemblante
muda, ſegun los ſucceſſos,
ò ya triſte, ò ya agradable,
y con mas prodigio; pues
en quantas adverſidades
ha padecido la Igleſia,
ò ſus Chriſtianos Athlantes,
la han viſto llorar (ò inmenſa
piedad de amoroſa Madre!)
En fin, tantos los milagros
ſon, y maravillas grandes
que ha obrado, que ſi Chroniſta,
ò Arithmetico, eſſe padre
de las luces, reducirlos
quiſiera à guariſmo facil,
fueran cortos caractères
lo inmenſo de ſus celages.
Aqueſte es, pues, el origen
de eſta Azucena brillante,
de aqueſta càndida Perla,
de eſta Peregrina Imagen,
de eſte Lucero Divino,
de eſte Teſoro apreciable,
de aqueſte Sol milagroſo,

de

de aquefte Mar de Piedades,
que es de los Defamparados
refugio, confuelo, y Madre.

Alex. La admiracion me han llevado
las noticias puntuales
del origen de efta Aurora.

Gazap. Doña Leonor, feñor, fale
de la Iglefia. *Perd.* Tu cuidado
llega ya à efte fitio. *Alex.* Darle
ni aun con los ojos intento *ap.*
indicio alguno à Don Jayme,
que es Leonor à quien adoro.

Jayme. Sabrè mi afecto ocultarle: *ap.*
mas Doña Ifabèl de Luna
viene con ella. *Alex.* Ya fe hace
mi amor menos fofpechofo, *ap.*
pues acompañada fale
Doña Leonor.

Salen Doña Leonor, Doña Ifabèl, Celia, è Inès con mantos.

Leon. Ifabèl,
no hallo voces con que darte
las gracias de que por tì
hayan podido en tu padre
tener alivio mis penas.

Ifab. Aunque de mì las recates,
agradezco à mi fortuna
en haver tenido parte
en que algun alivio encuentres:
mas fi fon penas amantes,
de mì fiarlas debìas,
pues de mi amiftad bien fabes,
que amo à tu primo Don Carlos.

Leon. Ya te he dicho, que fiarte
no puedo aora mi pecho;
prefto ofrezco declararme
contigo: què mal hiciera, *ap.*
fi por no fiar de nadie
mi pafsion, he difcurrido
el mas raro, el mas notable
medio, que en lances de amor
fe ha vifto reprefentable,
para hablar fin nota alguna
aquefta noche à Don Jayme,
à quien (ya influencia fea
de aftro predominante
al mio, ò pafsion en mì)
me hallo inclinada à fus grandes
meritos, ò à fu modeftia,
y el intento de llamarle,
es para darle permiffo
de que le pida à mi padre
mi mano; y fi es que fus ruegos
por pobre los defpreciàre,
dandole palabra yo
de efpofa firme, y conftante,
hacerle cargo à Don Pedro
de Luna; pues èl es parte
en los tratados de verle
para que à mi padre hable,
y fiendo una vez mi efpofo,
venza las dificultades.

Alex. Què hermofa eftà!

Jayme. El mifmo Cielo
pafsò hermofo à fincoparfe
en fu belleza. *Leon.* Què miro?
Don Alexandro, y Don Jayme?
què fobrefalto! *Ifab.* Leonor,
no vamos? *Leon.* Paffa adelante
fin atender, pues parece
que eftos hombres retratarte,
ò retratarme pretenden.

Ifab. Dexalos mirar, pues fabes
fe quedaràn con la vifta,
fi de vernos no ceffaren.

Leon. Sì dexàra aquel que eftimo,
fi el otro no me caufaffe
fuftos fiempre que le veo. *Vanfe.*

Celia. Què no me entienda el vergante
de Gazapo! *Gazap.* Vive el Cielo,
que feñas Celia me hace
con un papel; fin fer vifto
he de procurar tomarle.

Inès. Què mira? *Gazap.* Si èfte trae cola.

Inès. Què vulgar! falda la llame.

Gazap. Logrèlo. *Toma el papel.*

Celia. Dafele al punto,
que importa; y à mì vengarme
de una ama, que no admitiendo
ningun empleo, los gages
de tercera eftoy perdiendo. *Vanfe.*

Jayme. Què hermofas fon!

Alex. Apurarle *ap.*
intento fu afecto: quàl
mejor os parece? *Jayme.* Iguales
fon en la hermofura, y fuera
de poco urbano preciarme,
fi por lifonjear mi gufto,

à una por otra agraviaſſe:
Y vos què ſentìs? *Alex.* Lo miſmo:
ſaliòme el diſcurſo en valde, *ap.*
ò ſon vanos mis recelos.
Gazap. Advierte, que hay papel.
Alex. Dadme
licencia, que es tarde, y tengo
que hacer: à Dios. *Jayme.* Apartarme
de vos, no es bien, mientras no
quede fenecido el lance
de Don Carlos. *Alex.* Mi palabra
aqui os doy de no buſcarle,
en tanto que diſcurrimos,
ſi debo deſafiarle,
ò hacer caſual el duelo.
Jayme. Pues en fè de eſſo, à la tarde
os buſcarè. *Alex.* De aqui à una hora
podreis verme. *Vaſe.*
Jayme. El Cielo os guarde.
Gazap. Vamonos los dos, que en caſa
de la Tiñoſa ya hay naypes.
Perd. Ya entiendo. *Vanſe.*
Jayme. Si và à ſeguirlas?
pero no, por otra parte
el paſſo deſtina.
Sale Don Pedro.
Pedro. El es,
y ha ſido dicha encontrarle.
Señor Don Jayme? *Jayme.* Señor
Don Pedro, pues què mandarme
quereis? del duelo querrà *ap.*
que le informe. *Pedro.* Que lo eſtrañe
vueſtro diſcurſo me admira.
Jayme. Què aora viniera à eſtorvarme!
Pedro. Yo, Don Jayme, sè muy bien,
què ſon paſsiones amantes,
que tambien he ſido mozo,
y aſsi, de nada admirarme
debo, con que en fè de aqueſto
mis canas no os embaracen.
Yo he ſabido de una Dama
de iluſtres prendas, y ſangre,
que en ſu caſa entrais de noche
à hablarla con el caracter
de ſer ſu eſpoſo, y::- *Jayme.* Tened,
no paſſeis mas adelante:
yo no tengo Dama alguna
de prendas tan eſtimables,
à quien la haya merecido,
que entre en ſu caſa, ni à nadie
palabra he dado de eſpoſo.
Pedro. Ea, ſeñor, que negarme
lo que ella miſma aſſegura,
es no fiar de mì. *Jayme.* Hay lance *ap.*
tan eſtraño! en lo que he dicho
buelvo aora à ratificarme.
Pedro. Pues còmo ocultar podreis
(ya es fuerza que me declare,
pues vos lo eſcuſais hacer)
que es à quien amais conſtante
Doña Leonor Rocafull,
y que los dos inviolable
palabra, y mano, à fin de
conſeguir los eſponſales,
muchos dias hà que os diſteis,
porque en caſto nudo enlace
vueſtras almas el amor?
Jay. Què es lo que eſcucho! aqui hay grave
ſecreto, que en mi fortuna *ap.*
darle credito no es facil.
Ella lo dice? *Pedro.* Sì, ella.
Jayme. Afirmar ya es importante *ap.*
lo que Leonor dice; pues,
ò es milagro de amor grande,
ò mi rendimiento ella
intenta premiar amante.
Pedro. Què reſpondeis?
Jayme. Que haſta aqui,
por lo que debo à mi ſangre,
y al crèdito de una Dama,
debì el ſecreto guardarte;
mas ya digo, que la adoro,
ſin que mis deſeos paſſen
de la linea de decentes,
en tanto que à enlazar paſſen
nueſtros cuellos. *Pedro.* La atencion
correſponde à vueſtra ſangre.
Jayme. Y pues ya me he declarado;
ſepa yo con que dictamen
ſe ha declarado con vos
Doña Leonor.
Pedro. Con bien grande,
pues os importa la vida.
Jayme. Otra confuſion! ſacadme
de eſte cuidado. *Pedro.* Sabed,
que ya ha ſabido ſu padre
el que por la puerta falſa,
que à una calle angoſta cae,

y à un Jardin, que paſſo dà
à una galerìa, amante
entrais à hablarla; ofendido
con ſus deudos, y parciales
os eſpera aqueſta noche
airado para vengarſe:
Y aſsi Leonor os aviſa,
que para que no ſe paſſe
à perder ſu honor del todo,
y vueſtra vida ſe ſalve,
de la entrada no os valgais,
y ni aun paſſeis por la calle.

Jayme. No sè ſi à creer me atreva *ap.*
felicidad tan notable;
pues eſto aviſarme es,
que entre por la miſma parte
à hablarla; diſsimular
conviene, y aſſegurarle.
Palabra os doy de no ir
à verla. *Pedro.* Aqueſſo es baſtante.

Jayme. Pero vos, ſeñor Don Pedro,
no acreditais por conſtante,
que Leonor dice me ha dado
mano, y palabra inviolable
de ſer mi eſpoſa, y que yo
ſe la he dado de caſarme
con ella, la qual en vos
ratifico? *Pedro.* No es dudable.

Jayme. Pues empeño ſe hizo vueſtro.

Pedro. Tened, que à hombres de mi ſangre
no ſe les debe advertir,
què les toca hacer en lances
donde el honor de una Dama
de por medio eſtà: à ſu padre
le hablarè yo, y vueſtras bodas
harè que no ſe dilaten:
à Dios. *Jayme.* Permitid, que à vueſtras
plantas rendido::- *Pedro.* Don Jayme,
no me agradezcais, lo que
debo hacer. *Vaſe.*

Jayme. El Cielo os guarde:
ſi ſerà cierta mi dicha?
mas ſer mia, y ſer tan grande
lo deſmiente el cruel deſtino
de mis infelicidades:
pero apurarlo podràn
preſto mis anſias amantes.
Sol, el veloz curſo abrevia,
dexa que la noche baxe,
pues en tu muerte, mi amor
ſeguro Fenix renace. *Vaſe.*

Cubreſe la portada de la Capilla, y ſalen Doña Leonor, y Celia con luces.

Celia. Què tienes, ſeñora? *Leon.* Eſtoy
con increìble cuidado
de vèr quan ſobreſaltado
ha eſtado mi padre oy;
y temo no haya ſabido
lo que en la Igleſia paſsò
con Don Carlos. *Celia.* El obrò
mas zeloſo, que advertido,
que en Don Alexandro es cierto,
que fue una caſualidad
aquella temeridad,
no oſadìa. *Leon.* Ya lo advierto,
que caſual lance fue,
y hacer Carlos no debia
duelo, quando la oſadìa
tan caſtigada dexè
de eſſe hombre, à quien aborrezco
con tan notable adverſion,
que en viendole, el corazon
ſe me aſſuſta. *Celia.* Yo te ofrèzco
ſe te quite eſſa manìa
con un medio univerſal,
y aprobado. *Leon.* Dime qual.

Celia. Con hablarle cada dia.

Leon. Mas de Alexandro en tu vida
me hables. *Celia.* Qual eſtà mi ama:
ſi ella ſupiera la trama, *ap.*
que eſta noche tengo urdida:
à hablarla ha de entrar rendido
Alexandro, quiera, ò no,
que es razon que cumpla yo,
pues èl en oro ha cumplido.
Y es mi codicia inhumana
tal, que à Carlos entretengo
tambien, y ofrecido tengo
la hable por una ventana.

Leon. Mi padre tarda. *Celia.* Ya ſon
las diez dadas. *Leon.* No quiſiera
el que Don Jayme viniera:
ſolo aqueſta prevencion
de la hora me faltò hacer
à Don Pedro: ſi me havrà
Don Jayme entendido? *Celia.* Ya
oigo à mi ſeñor tosèr.

Sale Don Juan. Hija? *Leon.* Señor.

Juan. Vete, Celia,
allà fuera. *Celia.* Voyme.
Juan. Aguarda:
cierra essa puerta primero.
Celia. Presto la harè yo cerrada. *Vase.*
Leon. Señor, què tienes? *Juan.* Honor.
Leon. Pues tener honor es causa
para el menor sobresalto?
Juan. Si; pues quien tiene una alhaja
de estimacion, siempre vive
con temor de aventurarla.
Leon. No te entiendo.
Juan. Yo à entender
me darè: yo sè, que causa
fuiste de un duelo, que hicieron
en la Iglesia esta mañana
Don Alexandro Torrellas,
y Don Carlos de Moncada.
Leon. Tèn, señor, que no es lo mismo,
que la altivèz temeraria
de mi primo hiciesse duelo,
que yo lo motive. *Juan.* Basta,
que quien descargos previene,
supone que està culpada;
mas para evitar peligros,
ya yo te tengo casada.
Leon. Casada? *Juan.* Sì: què te assusta?
Leon. Sin mi eleccion? *Juan.* Acertada
sè que es: atiende, Leonor.
Yo à mi cargo esta mañana
tomè ajustar el empeño
de ambos, porque no pasàra
de uno, ò de otro el enojo
à alguna fatal desgracia:
à Carlos hablè primero,
y entre sus razones varias
me diò à entender el motivo,
con que à mis cuerdas instancias
afiancè sus amistades
con mano, con fè, y palabra.
Despues à Don Alexandro
fui à hablar, y con cortesanas
demostraciones, no solo
me agradeciò la alianza
de amistad, pero rendido
à mis pies (como pensaba
el caso sucediò) oye,
me pidiò con tiernas ansias
le concediesse tu mano,
cuya pretension tratada
la tenia con mis deudos,
à cuya atencion hidalga
no tuve que responder
mas, que le daba palabra
de que suya serias, como
tù la eleccion aceptàras:
que no intento violentar
tu alvedrìo, ni me valga
la autoridad de ser padre,
para hacer, Leonor, esclava
tu voluntad, quando el Cielo
tan libre la tiene dada.
Don Alexandro es tan noble,
que en la calidad te iguala,
afable, rico, galàn,
atento, y::- *Leon.* Señor, aguarda;
que pues tu mucha prudencia
me anìma, de la ya dada
sentencia de muerte, apele
al tribunal de tu gracia.
Digo, que à Don Alexandro
le aborrezco con tan rara
adversion, ò antipatìa,
por no sè què oculta causa,
que en viendole, el corazon
se me assusta, ò sobresalta,
la sangre del rostro huye:
mas sangre dixe? (què ansia!)
todo el cuerpo desfallece,
todo me assusta, y me pasma.
Juan. Hija Leonor, què es aquesto?
alienta, anìma, descansa,
alivia con el cristal
del llanto, aquessa inhumana
fatiga del corazon,
que yo violentarte en nada
intento. *Leon.* Ay de mì! señor,
ya me hallo recuperada
de esta passion, que en mì tiene
imperio. *Juan.* Pues ya te hallas
restituìda à tu sèr,
à mi fama, y à tu fama
(pues el duelo de oy es fuerza,
que tan pùblico se haga)
importa, que à uno de los dos
dès la mano; tù lo traza
allà con tu cuerdo juicio,
que no es violencia tirana

en mì, si hay causa precisa
que te obligue à que acertada
eleccion hagas de Carlos,
ù de Alexandro la hagas. *Vase.*

Leon. Primero darè à los filos
de un cuchillo la garganta,
que à uno de los dos elija:
con vos, Virgen Soberana
de Desamparados, tengo
puesta mi fiel esperanza:
en la eleccion de mi mano
bien sabeis con quantas ansias
os he pedido el acierto:
y que mi passion, guiada
del cortès honesto amor
de Don Jayme fue la causa
de elegirle por mas digno,
sin que à los faustos miràra:
si havrà venido? pues ya
sin que nadie lo notàra
la puerta he dexado abierta,
quiero mirar si en la sala
està, donde le avisè.

Vase con la luz, y sale Don Jayme.

Jayme. Aunque mi desconfianza
me trae receloso, estoy
ya de Leonor en la casa;
mas la galerìa es,
que me previno. *Sale Doña Leonor.*

Leon. A la escasa
luz, que la noche dispensa,
diviso un bulto. *Jayme.* De tardas
huellas siento ruìdo. *Leon.* Quiero
acercarme. *Jayme.* Dicha estraña!
sin duda es ella. *Leon.* Don Jayme:
sois vos?

Jayme. Soy quien à las plantas
vuestras, divina Leonor,
amante, y rendido paga
finezas, que no merece.

Leon. Essa humildad os ensalza
à la cumbre de esta dicha,
si es dicha para quien ama
hallar quien pague finezas
de honesto amor tan hidalgas:
de la tierra alzad, Don Jayme:
yo os he llamado, obligada
à vuestro decente afecto,
à daros mano, y palabra
de ser vuestra, en fè de que
reciproco en ambos se haga
este contrato. *Jayme.* No solo
os la doy con fè postrada;
pero de ser vuestro esclavo
la doy. *Leon.* Pues en confianza
de esso à Don Pedro de Luna
hablè, para que tratàra
con mi padre nuestras bodas;
pues aunque la hacienda os falta,
para vivir con decencia
con mi mayorazgo basta,
y con una fè::- mas ruìdo
he sentido en otra sala:
esperadme aqui. *Vase.*

Jayme. Fortuna,
por quànto me embarazàras
la dicha de que su mano
lograsse.

Sale Celia, que trae de la mano à Don Alexandro.

Celia. Mueve las plantas
de suerte, que ni aun la tierra
reconozca las estampas.

Alex. Ya lo hago.

Celia. Aqui ha de estàr pues:
yo vì à Leonor que passaba
de esta galerìa, donde
à gozar de la fragrancia
baxa del Jardin. *Alex.* Amor, *ap.*
mi osadìa ayuda. *Celia.* Aguarda,
que aqui està.

Alex. Què es lo que dices?

Celia. Que la vista no me engaña,
que un bulto diviso: llega,
mas cumpleme la palabra
en no decirla que yo::-

Alex. No temas, Celia.

Celia. La hilaza *ap.*
no và mala de esta tela:
aora que se vea falta
como con Don Carlos cumplo,
que me espera en la ventana:
mas yo jugarè una pieza
de modo, que algo me valga. *Vase.*

Alex. Cobarde llego, por mas
que me anime la esperanza,
que me diò su padre. *Jayme.* Quièn
và? *Encuentranse.*

 Alex.

Alex. Notable es mi desgracia!
con un hombre encontrè. *Jayme.* No
responde? *Alex.* Ya con la espada
respondo. *Jayme.* Quien solo libra
à las voces de las armas
la satisfaccion, no debe
de ser dueño de esta casa,
como tampoco lo soy:
y puesto que en ella hay Dama
à quien festejar podemos,
y el uno al otro se agravia,
no se aventure su honor
al rumor de las espadas.
Alex. Decìs bien; mas què intentais?
Jayme. Yo sè por donde se salga
à la calle. *Alex.* Pues guiad,
que ya sigo vuestras plantas.

Entran, y salen, à cuyo tiempo se verà un Jardin, y una fuente en medio, y à un lado una reja.

Jayme. Ya en la calle estamos. *Alex.* Pues
es la ofensa declarada
en qualquiera de los dos,
pues yo os encuentro en la casa
de una Dama à quien festejo,
y en ella tambien me halla
quien con permisso, ò sin èl
dentro de su casa estaba:
el duelo de cada uno
remitamos à las armas,
pues conocido està. *Jayme.* Esso
elijo, y mi ardiente saña
sabrà ofendido mataros.
Alex. Lo mismo harè. *Riñen.*
Jayme. Gran pujanza.
Alex. Valor tiene: no reñìs?
Jayme. Se desguarneciò mi espada:
mas donde hay daga::- *Alex.* Tened,
que los nobles con ventaja
no se satisfacen nunca,
y asi::- *Jayme.* Accion tan bizarra
agradecerosla debo
con la vida, y con el alma.
Alex. Mas si no miente el oìdo::-
Jayme. Mas si la voz no me engaña::-
Alex. Sospecho que yo os conozco.
Jayme. Que os conozco es cosa llana.
Alex. Don Jayme?
Jayme. Don Alexandro?
Hay tan notable desgracia!
perdì à Leonor. *ap.*
Alex. Ya mi afecto *ap.*
tuvo fin. *Jayme.* Es tan estraña
novedad, que dos amigos,
y tan amigos del alma,
sin saberlo el uno del otro
amen à una propia Dama,
que no lo supe. *Alex.* Ni yo.
Jayme. Fuerza es que algun medio haya.
Alex. No le alcanzo. *Jayme.* Pues yo sì,
sabiendo en què estado se halla
nuestra pretension. *Alex.* Yo tengo
de su padre la palabra
de que Leonor sea mia:
y vos? *Jayme.* Decir fuera infamia, *ap.*
que la palabra, y la mano
de ser mi esposa me daba,
quando la mayor fineza
intentè hacer que en las aras
de la amistad consagrò
el afecto. Yo esperanza
solo tengo de que pague
Leonor mis amantes ansias.
Alex. En mejor estado estais.
Jayme. Lo estoy, y no lo estoy: falta
saber, quien dentro os metiò
en su casa. *Alex.* Una Criada:
y à vos? *Jayme.* Un felice lance,
sin ser Leonor primer causa.
Alex. Pues què intentais?
Jayme. Que se vea
en mì la amistad mas rara:
Yo, Don Alexandro, os debo
en mis fortunas escasas,
desde que el pleyto perdì,
asistencias continuadas,
con que he podido passar
con una decencia honrada:
la vida tambien os debo
aqui, puesto que sin armas
darme la muerte pudisteis,
pues una, y otra bizarra
atencion he de pagaros
con solo una accion hidalga;
la qual es, que desde luego
os doy la mano, y palabra
de dexar la pretension,
aunque à costa de mis ansias,

de

de amar à Leonor: y porque
ni aun la ſombra mia os haga
opoſicion, de Valencia
partir intento mañana.
Alex. En haverlo antes propueſto
me podeis hacer ventaja,
no en la amiſtad mia; pues
ſi me cedeis la eſperanza,
que teneis de que ſea vueſtra
Doña Leonor, la palabra,
que de ſu padre he tenido,
no ſolo cedo, mas quanta
hacienda en Valencia tengo
os cedo, que à mì me baſta
la que poſſeo en Caſtilla,
de un deudo mio heredada.
Y ſi por no hacerme ſombra
auſentaros intentabais,
yo me he de auſentar tan preſto,
que apenas mañana el Alva
ſacudirà de la noche
los eſperezos de nacar,
quando me parta à Galicia
à cumplir con fè poſtrada
un voto, que hice à Santiago
en una tormenta. *Jayme.* Rara
fineza! *Alex.* A Dios. *Jayme.* Eſperad,
que cederme, amigo, baſta
à Leonor. *Alex.* No baſta; pues
ſi con hacienda no ôs halla
ſu padre, os la ha de negar.
Jayme. Dexad que me eche à eſſas plantas.
Alex. Por la donacion que os hago
ireis mañana à mi caſa,
que yo allì la dexarè
firmada, aunque fuera ſalga;
y tomad mi eſpada, que
yo llevarè vueſtra eſpada:
à Dios. *Jayme.* Tened. *Alex.* Eſcuſaros
quiero que me deis las gracias. *Vaſe.*
Jayme. Noble extremo de amiſtad!
que à Leonor à aviſar vaya
de eſto es fuerza, pues aun
puede ſer que no ſe haya
buelto à ſu quarto: mas, Cielos,
la puerta encuentro cerrada!
por quanto mi infeliz ſuerte
eſta dicha me eſcusàra:
què harè?

Sale Leonor à la reja.

Leon. No haviendo encontrado
à Don Jayme, à eſta ventana
vengo à vèr ſi es que à la calle
ſaliò, y en ella (què rabia!)
hallè à Celia.

Sale Don Carlos.

Carl. Del Jardin
abierta eſtà (dicha rara!)
la ventana; yo me acerco,
que hay gente. *Leon.* Si no me engaña
el deſeo, eſte es Don Jayme:
ſois vos?
Carl. Què oigo! albricias, alma,
què eſta es la voz de mi prima:
yo ſoy, Leonor. *Jayme.* Quando eſtaba
diſcurriendo què haria, veo
un hombre allì à una ventana
hablando: acercarme quiero.
Leon. Pues la mano, y la palabra
de que serè vueſtra os doy.
Jayme. Hay traicion mas declarada!
eſta es la voz de Leonor.
Carl. En dicha tan impenſada,
para el agradecimiento
aun voces, Leonor, me faltan;
mas vueſtra mano confirme
lo que el afecto declara.
Jaym. No es facil, que hay quien lo eſtorve,
dandoos la muerte. *Carl.* Mi eſpada
caſtigarà vueſtro arrojo. *Riñen.*
Leon. Hay ſuerte mas deſgraciada!
Carl. Què ſe reſiſta à mis iras!
Jayme. Què ſe defienda à mi ſaña!
Carl. Muerto ſoy. *Leon.* Otra deſdicha!
Jayme. La muerte, mas que mi eſpada,
mis zelos pudieron darle:
ya, traidora, aleve, falſa,
pues en tì vengar no pude
tu alevosìa, y mis anſias,
las he vengado en tu amante:
para eſto me llamabas
à tu caſa, y cariñoſa
mano, y palabra me dabas
de ſer mia, quando à otro
ſe la ofrecias, ingrata?
mas pues en tan corto tiempo
he viſto traiciones tantas
en tì, de tì huirè tan preſto,
que

que desplegando las alas
del dolor para mi fuga,
rayo de tu vista parta,
donde jamàs de mì sepas,
ni yo sepa de una ingrata.

Leon. Don Jayme, señor, esposo,
mira que un engaño es causa
de mi desgracia, y tus zelos,
pues creì contigo hablaba,
no con otro.

Jayme. Otra traicion!

Leon. Mira::-

Jayme. No he de oirte palabra:
quedate, mudable, fiera::-

Leon. En vos, Aurora sagrada,
Madre de Desamparados,
puse toda mi esperanza;
y pues culpada no soy,
vos bolvereis por mi causa,
si antes el dolor, que sufro,
con el llanto no me acaba.
Piedad, Estrellas, piedad,
templanza, Cielos, templanza. *Vase.*

Jayme. A dònde, adverso destino,
ir podrè, que no me añada
pena à pena, angustia à angustia,
mal à mal, y rabia à rabia?
pues en la infeliz carrera
de mi impia suerte avàra,
las desdichas se eslabonan,
y encadenan las desgracias;
mas pues zeloso homicida,
y engañado amante alcanza
de una ingrata, y de un traidor
mi amor, y valor venganza,
què mas quiero? justos Cielos,
vuestro sacro amparo valga
à este pecho abandonado,
que và corriendo borrasca
entre Caribdis, y Scila,
à donde nàufrago aguarda
el discurso fallecer,
que dando al travès con ansias
de infortunios, de pesares,
y sentimientos, ya acaba
mi dèbil misero aliento;
pues con muerte me amenazan
fortuna, y amor, que son
los que mi vida contrastan.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de selva, y montes, y salen Don Alexandro, y Gazapo de Peregrinos.

Alex. De este risco eminente
la altura penetremos.

Gazap. Què haya gente,
que habite en esta tierra
toda collados, riscos, toda sierra,
y en un infernal puerto,
que el cavanal le llaman, en que advierto,
que afirman con razon, segun se indicia,
que à la cola del mundo està Galicia;
y no son vanos, no, sus fundamentos,
pues es tierra que truena à todos vientos.

Alex. No digas mal de Reyno en q̃ se ensalza
desnuda la verdad.

Gazap. Dì, y aun descalza,
pues aqui trae la gente de mas tratos
colgados de la cinta los zapatos.

Alex. Esta aspereza sirve al Peregrino
en su adusto camino
de merito mayor, pues con fè pia
en el afan de aquesta romeria
el premio mismo està.

Gazap. No te lo niego;
mas yo que no he hecho voto, ni reniego,
ni tampoco lo hiciera
por enviudar, quando casado fuera,
no es un gran desatino,
que no venga siquiera en un pollino,
sino à pie, como tù, y esto pidiendo
limosna por los Pueblos que hay, trayendo
muy gentiles doblones,
de que vienen colchados tus calzones?

Alex. El voto le hice assi.

Gazap. Buena chacota:
què voto, ni què bota!
à traer prevenida esta gran traza
de zumaque, señor, la calabaza:
què mal aquel Filosofo decia,
que en la naturaleza nada havia
vacìo, y de portante
lo està mi calabaza cada instante.

Alex. Còmo no lo ha de estàr, si el q̃ traemos
tù te lo bebes? *Gaz.* Què? todos bebemos,
pues en nuestras jornadas

en-

entrambos caminamos con paradas.
Alex. Què harà Don Jayme aora ?
Gazap. Por mi vida,
que la pregunta es buena, y advertida:
si donacion le hiciste de tu hacienda,
en què quieres que entienda ?
en mantenerse ufano sin bambolla
en su Leonor, su Missa, y doña olla.
Alex. Recompensa fue en mì, no bizarrìa,
à la amistad, y fè, que le debia.
Gazap. Doyte esso de barato;
mas presto al beneficio te fue ingrato.
Alex. En què lo fue Don Jayme ?
Gazap. En que no vino,
ni aun de tì à despedirse.
Alex. Yo imagino,
que en tan preciso caso
le sucediò sin duda algun fracaso,
de que estoy con recelo.
Dent. Jayme. Don Alexandro amigo.
Gazap. Vive el Cielo,
que por tu nõbre mismo te han llamado:
quièn en aqueste risco enmarañado
de tanta peña, quando à nadie veo,
tu nombre pronunciò ? si es devaneo
del sentido.
Dent. Jayme. Alexandro amigo, espera.
Alex. Ya esta no es ilusion.
Gazap. Mas que lo fuera.
Alex. De quièn serà esta voz ?
Gazap. Ya se enarbola
aqui el pelo: del anima mas sola,
que anda en este desierto.
Alex. De hombre viviente es.
Gazap. No es sino muerto:
porque à esta anima en pena
solo el ruìdo le falta, y la cadena,
que en caso semejante
de voz de la otra vida es consonante.
Alex. Yo he de ir à vèr quien es.
Gazap. Hombre malvado,
aora quieres hablar con un finado!
Alex. Sea quien fuere. *Entran, y salen.*
Gazap. Antes te santigua,
y advierte, q̃ en Galicia hay estantigua.
Alex. Yo he de vèr quien me llama;
mas ya la vista penetra,
que desmontando de un bruto,
que arredrado à un arbol dexa
un hombre, intentando à pie
vencer mejor la aspereza
de aqueste elevado risco,
àzia nosotros se acerca.
Jayme. Alexandro, aguarda. *Gaz.* Ya
otra vez te Alexandrèa;
pero ya llega. *Alex.* Què miro!
si es ilusion de la idèa!
Don Jayme? *Sale Don Jayme.*
Jayme. Amigo Alexandro ?
Alex. Què novedad es aquesta ?
Gazap. Si vendrà à que ratifiques
la donacion de la hacienda ?
Alex. No hablais ?
Jayme. Permitidme antes
que vuestros brazos merezca,
para que mi desaliento
cobre en ellos nuevas fuerzas.
Alex. Sentìs algun mal ? *Jayme.* Si siento:
tres dias hà que me molesta
un grave accidente, y es
de mi amistad verdadera
tal el afecto de veros,
que de mi mal la violencia
no fue bastante à dexar
de seguiros. *Alex.* Si la pena
de vuestro mal halla alivio
en mis brazos, ellos sean
quien califiquen, que daros
la vida en ellos quisiera.
Jayme. Nuevo sèr, y nuevo aliento
cobro en union tan estrecha.
Alex. Decidme aora el caso
de seguirme. *Jayme.* Ya se esfuerza
todo el desaliento mio:
ò quièn encontrar pudiera
inmensas explicaciones
para desdichas inmensas!
pero bastante es decir
que apenas (bien digo apenas)
os apartasteis de mì,
amigo Alexandro, aquella
noche, en que demostracion
hicisteis de la mas nueva
fineza, que caber puede
en la amistad mas estrecha,
que por no ofender lo noble
de vuestra heroica modestia,
basta que yo lo confiesse,

sin

ſin que à vos os la refiera;
quando à dar aviſo fui
à aquella enemiga, à aquella
engañoſa Circe aleve
de vueſtra hidalga fineza,
y hallè, que para un engaño
cerrado havia la puerta
de à donde ſalimos, y antes
yo havia entrado en tan deshecha
fortuna: confuſo eſtuve
(què anſia!) quando à una reja
del Jardin hablando à un hombre
hallè: el recelo me acerca,
y oigo, que con quien hablaba
mi falſa enemiga era:
al proſeguir, en el pecho
ya ſe encienden, ya ſe yelan
las voces; pero què mucho,
ſi la propiedad del etna
tiene una paſsion zeloſa,
pues con la nieve que oſtenta
por cimera de ſu cumbre,
eſtà ocultando la hoguera,
que arde voràz en el pecho,
ſin dar de llama la ſeña,
ni dar del ardor indicio,
que cauſa una aleve ofenſa,
y ofenſa tan grande, como
vèr que mi enemiga meſma
la mano iba à dar de eſpoſa
à otro à mis ojos (què pena!)
arrojème à embarazarlo
con intrepidèz tan fiera,
como ſuele de preñada
horroroſa nube negra
deſprenderſe el rayo, aſsi
le acometì de manera,
que entre medir las eſpadas,
y ocupar dèbil la tierra
mi contrario, caſi no huvo
tiempo, para que pudiera
articular muerto ſoy
entre ſus congojas fieras.
Rindiò ſu vida el traidor;
pero ſi mi acero era
congelado ardiente rayo,
fuerza es no ſe diſtinguiera
entre el eſtrago, y eſtruendo
diſtancia en ſu muerte meſma.
Muerto mi contrario, al punto
paſsè à inſinuarle mis quejas
à mi mudable, tirana,
enemiga, aleve, fiera,
la qual con tiernos alhagos
intentò ſatisfacerlas
con nuevas traiciones; pero
huyendo de ſu alhagueña
voz, me deſpedì ofendido
con pretexto de no verla
en mi vida, ni de oirla,
y de borrar de mi ciega
paſsion el idolo falſo,
que adoraron mis potencias:
mi intento, pues, fue ſeguiros,
partiendo la Aurora meſma
en un velòz bruto; pero
que dude qualquiera es fuerza
còmo viniendo à cavallo,
y à pie vos, con diferencias
de unas jornadas tan largas
como hay deſde Valencia
à Santiago, y mas eſtando
de ſu Ciudad tan cerca,
nunca os encontrè; mas à eſſo
reſpondo, que en la deshecha
tempeſtad de mi deſdicha,
fue preciſo que eſtuviera
fuera de Valencia oculto
algunos dias, pues mientras
buſcaban al delinquente,
fue prevenida cautela
quedarme à viſta de todos,
para poder de mas cerca
huir de camino el rieſgo;
porque ninguno ſoſpecha,
que ſe quede ſin peligro
quien executa la ofenſa.
Partì luego en vueſtro alcance
en alas de mi fineza,
y hallando ſiempre noticias
de que os tenia muy cerca,
jamàs pude dar con vos,
haſta que llegando à eſta
elevada cumbre, que es
gigante altivo de piedra,
os encontraron mis anſias,
para que alivio hallar puedan
en vos mis zeloſas iras,

mis ſentimientos, mis penas,
y en aqueſte amenazado
mal, que mi vida moleſta,
algun conſuelo, bien que
eſperanza tengo cierta
de mi total mejoria;
pues luego que mi dolencia
me aſſaltò, ſolemne voto
hice con fè verdadera
de viſitar el glorioſo
cuerpo de Santiago, y eſta
promeſſa eſpero cumplir,
doblando la penitencia
de ſer à pie el ir deſcalzo,
y de la propia manera,
para mover ſu piedad,
bolver humilde à Valencia,
donde olvide mis paſsiones,
donde à cederos yo buelva
la donacion que me hiciſteis,
y à donde ſiempre os merezca
mi amiſtad, y rendimiento
otras heroicas finezas.

Alex. No sè como ponderaros
mi ſentimiento en la pena
de vèr que à dos accidentes
vueſtro dolor ſe ſujeta,
uno del mal que os agrava,
y otro de zeloſas quejas;
pero cuidar de la vida
es la primer diligencia
de un Cavallero Chriſtiano,
porque el alma no ſe pierda:
que las humanas paſsiones,
ò ſe alivian, ò remedian
con el olvido, y el tiempo.

Jayme. Mal olvidarè una ofenſa
tan del alma. *Alex.* Cierto es
que fue ingratitud ſevera
en Leonor: pero en Leonor
impoſsible es que cupiera
tal traicion, pues ſu virtud,
ſu recato, y ſu modeſtia
la eſtàn diſculpando: mal
hiciſteis en no atenderla,
porque la ſatisfaccion
podia ſer de manera,
que hallaſſeis un deſengaño,
que os deſlumbraſſe la ofenſa;
que una zeloſa paſsion
de tal ſuerte à veces ciega,
que hace verdad el engaño.

Gazap. Muy bien hizo en no creerla,
pues las mas Leonores obran
lo miſmo, que las Lucrecias.

Alex. Vè tù à buſcar el cavallo
de Don Jayme, pues tan cerca
ha de eſtàr.

Gazap. Voy al inſtante. *Vaſe.*

Alex. Como en èl mejor ſe pueda
os llevarèmos. *Jayme.* No sè,
Alexandro, ſi la adverſa
infiel memoria (ay de mì!)
que la ingratitud me acuerda
de Leonor, es primer cauſa
de mi natural dolencia:
de un mortal traſudor todo
eſtoy cubierto. *Alex.* Què pena!
en eſſa piedra os ſentad,
por ſi hallais deſcanſo, mientras
algun remedio diſcurro,
que traer Gazapo pueda
con el cavallo.

Dent. Gazap. Infiel bruto,
aguarda, que aunque las riendas
me dexas, no has de eſcaparte.

Jayme. Què ruìdo es aqueſte?

Dent. Gazap. Eſpera,
animal. *Alex.* Es que el cavallo
ſe puſo en fuga, è intenta
Gazapo alcanzarle. *Jayme.* Ya
por inſtantes mas ſe aumenta
mi accidente: ò cruel memoria,
quièn borrarte aora pudiera!

Alex. Olvidad eſſo, y del alma
ſolo cuidad. *Jayme.* En mì eſta
paſsion amante ſolo es
eſcrupulo que me queda
ſi el crèdito havrè quitado
à Leonor, ſin culpa de ella.

Dent. canta Peregr. Alienta, alienta,
Paſtorcillo, no llores tu pena;
alienta, alienta.

Jayme. Què acorde voz ſu dulzura
el alma me liſonjea,
y aun ſu concepto parece
que habla con mis anſias meſmas:
quièn le animarà? *Alex.* A la eſcaſa
luz,

luz, que el Sol al morir dexa,
veo venir un Peregrino
cantando por una senda.

Canta Peregr. Pastor incauto,
no amante temas,
dexa malicias,
busca inocencias;
borra memorias,
no guardes penas,
vigila, y guarda
tus ovejuelas.

Alex. Ya àzia nosotros camina:
què generosa presencia!

Jayme. Llamadle, que algun impulso
sobrenatural me alienta
à buscarle como alivio
entre mis mortales penas.

Sale el Peregrino.

Peregr. No es mucho si en tì adivina *ap.*
el alma con pura ciencia,
que la armonìa en mì es
celestial musica excelsa:
el Angel Custodio soy
de Leonor, y la suprema
Magestad de Dios, à ruegos
de su Madre, y de mi Reyna,
me manda por el honor
de la que guardo, aqui buelva.

Alex. Noble Peregrino, en quien
dando estàn bastantes señas
la afabilidad del rostro,
que hay en tì caridad: llega
à ser consuelo de un triste,
que padece la dolencia
de un cruel accidente. *Peregr.* En què
puedo ser su alivio en essa
mortal congoja? *Jayme.* No sè
en què consolar me puedas,
y sin comprenderlo el alma
como alivio te desea:
de què Patria eres? *Peregr.* Mi Patria
distante es de aqui: en Valencia
assisto aora, Ciudadano
de una muy preciosa hacienda.

Jayme. En Valencia assistes? *Peregr.* Sì;
mi habitacion tengo cerca
de Don Juan de Rocafull.

Alex. Què es lo que escucho!

Jayme. Y què dexas
de novedad en su casa?

Peregr. La novedad que hay en ella
es, que à Don Carlos Moncada
Don Alexandro Torrellas
riñendo le diò una herida
tan mortal, que en contingencia
puso su vida, mas ya
ha convalecido de ella.

Jayme. Què le hiriò Don Alexandro
dicen? *Peregr.* Sì; mas no concuerdan
con la verdad, pues fue otro
el que le hiriò en la pendencia.

Jayme. Y quièn fue? *Peregr.* Vos lo sabeis.

Jayme. Misteriosa es la respuesta.

Peregr. Con que el padre de Leonor
sabiendo que fue por ella
el disgusto, por soldar
su fama, casarla intenta
con Don Carlos, por haver
Don Alexandro hecho ausencia
de la Ciudad. *Jayme.* Y ella quiere?

Peregr. No; porque dice resuelta,
que tiene esposo, à quien ya
diò palabra verdadera,
como lo sabe Don Pedro
de Luna muy bien. *Jayme.* Luego ella
no quiere à Don Carlos. *Peregr.* No;
pues aunque le hablò à una reja,
fue creyendo que el que hablaba
Don Jayme Cardona era.

Jayme. Dios te pague el desengaño:
algun Angel eres; llega
à mi pecho. *Peregr.* El parabien
me doy de que à ser yo venga
quien os dè aquestas noticias,
si para vos son tan buenas;
y quedad en paz. *Alex.* Detente:
còmo tu piedad nos dexa
en esta afliccion? *Peregr.* Porque es
limitada la licencia
que me diò quien en mì manda:
fiad de Dios la assistencia,
que para un prodigio grande
tu piedad el Cielo prueba. *Vase.*

Jayme. Yo muero, Alexandro amigo;
y pues fallezco, que sea
permitidme en vuestros brazos.

Alex. Quien daros vida pudiera!
què dolor! què sentimiento!

Jaym.

Jay. Pues ya en Leonor no hay sospecha,
su mano solicitad,
pues sois acreedor à ella,
para que yo satisfaga,
y el crèdito cobre. *Alex.* Essa
palabra os ofrezco ; en caso
que Dios disponga de vuestra
vida. *Jayme.* Ya su voluntad
se ha cumplido, en que à dar cuenta
vaya de mis culpas: solo
en las ansias que me cercan,
el dolor que mas me aflije
es sin el consuelo muera
de no haver visitado el cuerpo
de Santiago: mas ya esta
fabrica humana se arruina,
ya llegò la hora postrera:
Jesus, Señor, en tus manos
mi espiritu se encomienda.

Cae en los brazos de Alexandro.

Alex. Ya ha espirado: què dolor!
què ansia! en tan grave pena,
què harè? mas al Peregrino
bolver à llamar intentan
mis voces: pero ya (ay triste!)
se desvaneciò en su mesma
sombra, ò luz: Cielos, què harè
en turbacion como esta;
pues que siguiendo el cavallo
sin duda perdiò las señas
Gazapo de aqueste sitio?
dexar en esta maleza
el cadaver de Don Jayme,
en tanto que diligencia
voy à hacer vengan por èl
de la mas cercana Aldèa,
fuera rigor inhumano;
hacer quiero la fineza
de amistad mas grande: yo
le he de cumplir la promessa
que hizo à Santiago; pues vivo
no pudo, difunto intenta
mi fè ofrecerle à sus aras,
à donde con ansias tiernas,
y con lagrimas le ruegue
el que con Dios interceda
se restituya à la vida:
al afan la amistad venza;
en mis brazos llevarèle,
si basto à tanto: mas esta
piedad me han de embarazar
las denegridas tinieblas
de la noche, que parece
que mas obscura, y funesta
por la muerte de Don Jayme
baxa à llorar las exequias.
Què he de hacer, Divinos Cielos,
quando no permite vea
donde mi cansado aliento
afirmar la planta pueda,
y en este monte he quedado
solo, sin norte, y sin senda!
ya el valor no fia, el que
logre mi piadosa empressa:
ay de mì infelìz! valedme,
altas divinas esferas,
que el corazon ya cobarde
de tal suerte el alma dexa,
que no siente en tal desdicha
si fallece, ò titubèa.

Abrese el peñasco, y se ven las dos Virtudes à lo Angelico con luces.

Cant. 1. Anìma, Alexandro.
Cant. 2. Confia, y espera.
Cant. 1. Consigas la dicha.
Cant. 2. De accion tan suprema.
Los 2. Que Dios soberano te alienta,
y el Cielo piadoso benigno te premia.
Alex. Mas què es lo que advierto, dichas?
què maravilla tan bella!
trocando el orden comun
de la gran naturaleza,
ya la noche se hizo dia,
segun claro vèr se dexa.
Quièn me presta tanta luz,
Cielos? *Los* 2. Tus virtudes mesmas.
Ang. 1. Yo que soy tu claridad
te comunico centellas
refulgentes en tal acto.
Ang. 2. Y yo rayos, con que puedas
vèr, y sufrir con valor,
pues que soy tu fortaleza.
Alex. Caso tan no natural
el discurso pasma, y yela,
y mas conociendo en mì
alto espiritu, y mas fuerza
para lograr el piadoso
fin de mi intento; pues ea,

si este es portento del Cielo,
què espero? en mis ombros venga
este funesto cadaver,
siendo à este Anquises, Eneas.
Amigo amado del alma,
(què lastima! què terneza!)
vèn, que ya parto à cumplir
de nuestra amistad la deuda,
y à mì mismo yo me diga
por consuelo de alta pena,
y consuelo de tal acto,
cuyos extremos concuerdan
las lagrimas de mis ojos
con mi accion, y mi tristeza::-

El, y Ang. 1. Anìma, Alexandro.

El, y Ang. 2. Confia, y espera.

Ang. 1. Consigas la dicha.

Ang. 2. De accion tan suprema.

Los 3. Que Dios soberano te alienta,
y el Cielo piadoso benigno te premia.

Ocultase la vision, y vase llevandose à Don Jayme en los brazos, y salen Perdigòn vestido de rodrigon, y Celia.

Perd. Celia, ya Don Juan me llama,
que al vèr mi suerte infelice,
fue para comer lo que hice
buscar un ponte con ama.
Ya Don Juan de Rocafull
por criado me admitiò,
pues Don Jayme me dexò,
mas la culpa tienes tù.

Celia. Yo por què? *Perd.* Por ser yo fiel,
y siempre contigo hablar,
y tràs tu carilla andar
como moscas à la miel.
Si supiera ella he dispuesto *ap.*
el haverme acomodado
à espìa mas que à criado
de Leonor; mas callo esto,
para mi fin, quando yo
de Jayme, sin que se entienda,
manejo toda la hacienda,
que Alexandro le dexò,
y aun se la gasto. *Celia.* En què gloria
suspendes tu necedad?

Perd. En que de mi voluntad
no se aparte tu memoria.

Celia. Conceptico? uso es añejo.

Perd. Pues nuevo ya no le esperes,
porque si concepto quieres,
le tendràs que buscar viejo.

Celia. Ay, que à Isabèl mi ama guia
aqui; vete, Perdigon.

Perd. Ya voy à mi comission. *Vase.*

Salen Leonor, è Isabèl.

Leon. Y tu padre, Isabèl mia?

Isab. A hablar al Virrey saliò,
diciendo bolvia presto,
pues ya sabia, Leonor,
que le querias hablar.

Leon. Mucho debo à su atencion
lo que proponerle intento
(que ya le noticiè yo
en la Iglesia, y el acaso
la conclusion me estorvò
de que à llamarle llegassen)
que pues sabe la razon
que tengo para no dar
la mano à Don Carlos yo,
su autoridad interponga,
para que con cruel rigor
no solicite mi padre
(diciendo que à su opinion
importa) que yo me case
con mi primo, quando no
puedo hacerlo, y à poder
no hiciera de èl eleccion,
por saber que ha sido ingrato
contigo. *Al paño Perdigòn.*

Perd. Por lo que estoy
oyendo, què diera mi amo.

Isab. Amiga, paguete Amor
essa fineza, que es cierto,
que aunque vencer mi passion
quiero à vista de haver sido
mudable, falso, y traidor
Don Carlos à mis decentes
finezas amantes, no
sè què sobrenatural
fuerza tiene superior
en mì aqueste afecto aleve,
que en mi pecho se hospedò,
que aunque estoy reconociendo,
que es contra mi estimacion
acordarme de un ingrato,
que à su nobleza faltò,
me le trae à la memoria
su misma aleve traicion.

Sale Inès. Don Carlos Moncada viene.
Leon. Què dices, Inès? pues no
le dexes entrar. *Inès.* No es facil,
pues juzguè que mi señor
eſtaba en caſa, y le dixe,
que entrar podia. *Leon.* Las dos
nos retiremos. *Inès.* Tù puedes
ocultarte aqui, Leonor,
porque oigas lo que à Don Carlos
hablo, pues me dà ocaſion
para inſinuarle mis quejas
tu propio intento. *Leon.* Ya voy
à obedecerte. *Retiraſe.*
Sale Don Carlos. A Don Pedro
de Luna he de hacerle oy
participe de mi afecto,
porque ſu interpoſicion
facilite con mi tio
mi boda, pues ya mi honor
ſatisfecho eſtà, ſabiendo
la natural adverſion,
que à Alexandro mi enemigo
Leonor tiene, y que el favor
mas leve jamàs le hizo,
y es vana otra preſuncion;
pues el haver Alexandro
en la noche que me hiriò
embarazado mis dichas,
fue buſcar nueva ocaſion,
no faltando à la palabra
de amiſtad que à Don Juan diò,
y à hallarſe correſpondido
no hiciera auſencia ſu amor.
Iſab. No llega? *Inès.* Ya và llegando,
mas con paſſos de Dotor
al ſalir de la viſita,
ſi retarda ſu porcion.
Carl. Yo entro; mas aqui Iſabèl?
bolverme intento, pues no
me ha viſto. *Iſab.* Señor Don Carlos,
à quièn buſcais? *Carl.* Al ſeñor
Don Pedro de Luna buſco;
pero encontrandoos à vos,
por no cauſaros diſguſto
me retiraba. *Iſab.* Pues yo
me le quiero dar aora
ſolo por darosle à vos:
pues falſo, mal Cavallero,
mudable, aleve, traidor,
pretendiendo mis favores,
ſin hallar mi indignacion,
ſolamente porque os hice
dichoſo con el favor
de admitir los cultos vueſtros
ſin deſdeñar la oblacion,
os hice ingrato, inconſtante::-
Carl. Tened, que la culpa no
tuve yo, vos la teneis;
pues no podeis negar vos,
que en el paſſeo una noche
à vueſtro coche llegò
el del Virrey, y admitiſteis
ſu amante converſacion.
Al paño Leon. De eſto jamàs Iſabèl
noticia haſta aqui me diò.
Iſab. Que llegò el coche no niego,
y en el mio ſabeis vos,
que iba con otras amigas,
y eſcuſar ellas, ni yo
pudimos la urbanidad
de una honeſta diverſion;
y preſumir, que huvo culpa
en mì, es preſumir, que al Sol
baſtarda nube le puede
eclipſar el reſplandor:
y vivo yo, que à creer
que en vueſtra imaginacion
formar pudo una ſoſpecha
el eſcrupulo menor
contra el ſagrado decoro
de mi fama, y opinion,
que me vengàra de ſuerte::-
pero eſte nuevo furor
en mì es de mas, quando ya
de ſer vueſtra deſiſtiò
mi punto; y mas quando sè,
que fomentò eſta traicion
vueſtro aleve trato, para
ſolicitar de Leonor
vueſtra prima el caſamiento;
pero ſi del ofenſor
tomar por agena mano
ſe puede ſatisfaccion,
ya Leonor me la eſtà dando,
pues deſprecia vueſtro amor
por otro, à quien ya conſtante
palabra, y mano le diò
de ſer ſu eſpoſa. *Carl.* Què oigo! *ap.*

todo un etna el corazon
respira : pero mi pena
dissimula mi dolor.
Pero à mi punto le importa,
que à otro dè la mano, ò no?
solo sè que ingrata fuisteis.
Isab. Vos fuisteis solo el traidor.
Carl. Vos inconstante à mi afecto.
Isab. El mudable fuisteis vos.
Carl. Esse es engaño. *Isab.* Es verdad.
Carl. Es una suposicion.
Isab. Basta que yo lo assegure.
Carl. Basta que lo diga yo.
Sale Don Pedro.
Pedro. Què es esto ? vos descompuesto,
y tù alterando la voz ?
Carl. No sè como me disculpe. *ap.*
Isab. Sin alma, y sin vida estoy. *ap.*
Pedro. No respondeis ?
Leon. Aqui importa
para dar satisfaccion
al uno, que el otro sepa
de mì, que casada estoy. *Sale.*
Yo responderè por ambos:
viniendo aora el señor
Don Carlos aqui à buscaros,
con Isabèl encontrò,
y movida de la grande
amistad, que hay en las dos,
desengañar à mi primo
quiso de la pretension,
que hace à mi mano, diciendo,
como vos sabeis mejor,
que he dado mano, y palabra
à otro. *Carl.* El Cielo se cayò *ap.*
sobre mì, pues ya no hay duda
que èl era, mas mi furor
darà muerte à quien me agravia.
Leon. En esta suposicion,
no queria persuadirse
mi primo haver dado yo
à otro palabra, diciendo,
que era solo en mì rigor
para no admitirle à èl,
à que Isabèl con razon,
y la verdad le arguìa,
y opuesto el uno al otro, diò
causa à la porfia en ambos
para oirse entre los dos:
basta que yo lo assegure,
basta que lo diga yo.
Inès. Bien juega Leonor el lance. *ap.*
Isab. Bien me disculpò Leonor. *ap.*
Pedro. Lo que os ha dicho mi hija
os huviera dicho yo
no ha un instante ; pero como
los instantes muda Dios
del bien al mal (porque todo
està à su disposicion)
aora no os lo dixera.
Leon. Pues què novedad, señor,
hay para que no aboneis
el que ya casada estoy
con Don Jayme de Cardona?
Carl. Què esto oiga mi indignacion ! *ap.*
Leon. Decidla, señor Don Pedro,
que siempre se hizo mayor
el pesar imaginado.
Pedro. A un Criado, que quedò
en essa antesala, avisa
que entre al punto : de su voz
lo sepa, que para dar
una infeliz nueva, no
halla el discurso razones.
Entrase Inès, y saca à Gazapo, y Perdigon.
Gazap. Ya rabiò la comission.
Perd. Mas què queda à que apelar?
Gazap. Ya aqui à tu obediencia estoy.
Pedro. El contenido de aquesta
carta, y què es tu pretension,
buelve à decirme.
Gazap. A que haviendo
hecho mi amo donacion
à Don Jayme de su hacienda,
como el contrato faltò,
à tomar possession de ella
vengo, y casar con Leonor.
Leon. Què es lo que escucho ? (ay de mi!)
què es lo que dice tu voz ?
Isab. Què pronuncias, hombre? què hablas?
Leon. El corazon se cubriò
de una congoja mortal.
Gazap. Digo Don Jayme muriò.
Leon. Esse hombre es loco : mi esposo
no es muerto, essa es ilusion;
pues sin duda à estàr èl muerto,
viva no estuviera yo.
Gazap. Què es no ? no hay sino apelar
pa-

para la resurreccion
de la carne. *Leon.* Ay infelice!
que ya à creer falleciò
me obliga un fatal anuncio,
cubriendome de un sudor
elado, que de repente
me và embargando la voz.
Isab. Suerte adversa fue la suya.
Leon. Cielos, no sè donde estoy!
ya anudandose el aliento,
palpitando el corazon,
anhelando con suspiros,
y sensitivo al dolor
mudo el labio, le và al pecho
faltando respiracion.
Isab. Què miro, Leonor, què es esto?
Leon. Morir, pues Jayme muriò:
esposo mio, mi bien:
Maria, amparadme vos.
Cae desmayada en los brazos de Isabèl.
Carl. Señora. *Pedro.* Leonor. *Isab.* Amiga.
Pedro. El sentimiento turbò
sus sentidos: grave mal!
Carl. Confuso, y absorto estoy.
Isab. De un parasismo assaltada
en mis brazos se rindiò.
Pedro. Pues pronto, Isabèl, la lleva
donde alivie su dolor.
Carl. Muerto me tiene su pena.
Isab. Llevemosla entre las dos. *Llevanla.*
Carl. Quièn creerà, que con saber,
que nacen de ageno amor
sus sentimientos, me causa
lastima; mas mi passion
es tan grande, que se olvida
de que à otro esposo nombrò.
Pedro. Señor Don Carlos, Don Jayme
ya muriò, y sabiendo vos,
que Leonor era su esposa,
os queda à su mano accion
sin escrupulo ninguno,
que toque à su pundonor.
Carl. No os puedo aora responder,
ya nos veremos los dos.
Pedro. Id con Dios.
Carl. Guardeos el Cielo:
lo que harè dudando estoy,
que hasta saber si ya ha buelto
del desmayo, sin mì voy. *Vase.*
Pedro. Què al cabo de mi vejèz
sea casamentero yo!
pero quàndo de un anciano
aquestos casos no son? *Vase.*
Gazap. La apelacion saliò nula,
señor Perdigon. *Perd.* Señor
Gazapo, lo mismo ha sido
mi comission. *Gazap.* Vamonos
ambos de aqui, haciendo cuenta,
que harto tiempo se passò
de esta escena à la que sigue.
Perd. A què es essa prevencion?
Gazap. A que sepan, que à su casa
ya en sì havrà buelto Leonor.
Perd. Si no ha un instante.
Gazap. En mudando
de escena, licencia diò
el Arte Comico al tiempo,
porque en su ley en rigor
siglos los instantes, y
los instantes siglos son.
Perd. Me concluyes: què aguardamos?
pues à Dios, amigo. *Gaz.* A Dios.
Vanse, y salen Don Juan, y Celia.
Juan. Què hace tu ama? *Celia.* Señor,
llorando està, que es quebranto.
Juan. Cada lagrima en su llanto,
es ya en ella un deshonor.
Oy ha de quedar casada
con Carlos, que quiera, ò no;
por ella no es bien que yo
mi opinion vea arriesgada
en un vulgo, juez severo
contra la reputacion,
que hace ley de la opinion
su credito verdadero.
Celia. Harto, señor, me ha costado
el haverla persuadido,
y ya à tu gusto rendido
su alvedrìo està postrado.
Juan. Prevenida à esta fortuna
dile estè. *Celia.* A que Carlos ya
llegue esperandolo està
con Doña Isabèl de Luna. *Vase.*
Sale Perdigon. El Justicia Mayor viene
con tu sobrino, y mi amo.
Juan. Decid, que entren.
Perd. Ha Don Jayme,
si esto huvieras alcanzado!
mas

mas si havias de morirte
ya esso te tienes andado.
Salen Don Pedro, y Don Carlos.
Pedro. Señor Don Juan, en albricias
de que se ha llegado el plazo
à vuestro deseo, dadme
los brazos. *Juan.* Favores tantos
recompenso con los mios,
y sean estrechos lazos
de nuestra amistad: à vos
os debemos yo, y Don Carlos
el que suya Leonor sea,
yo salir de un sobresalto.
Carl. Al señor Don Pedro, ya
debidas gracias le he dado,
y aora mi rendimiento
por la ventura, que alcanzo,
à vuestras plantas se ofrece.
Juan. Don Carlos, llega à mis brazos
à lograr cariños de hijo.
Carl. Dì, que de tu humilde esclavo
mucha repugnancia me hizo
al principio dar la mano
à mi prima; mas sabiendo,
que los amores tan castos
fueron en ella, y Don Jayme,
no quedò en mi honor reparo.
Juan. En fin, ya, señor Don Pedro,
salimos de este cuidado.
Pedro. Que fue grande el vuestro, es visto,
puesto que en tan breve espacio
la dispensacion de Roma
traer conseguisteis. *Juan.* Quando
importa al honor, se vencen
los impossibles mas arduos.
Pedro. Vencer à Leonor no fue
lo de menos. *Juan.* Reportado
à una inobediencia pude
mostrarme, en haver su mano
dado à Don Jayme, mas à otra
cruel me ostentàra airado.
Pedro. Aora, Don Juan, dexemos
esso: oìs? *Perd.* Què es oìs? por quanto
no oyera esto un rodrigon:
ya estoy à vuestro mandado.
Pedro. Avisad à la señora *Vase Perdig.*
Doña Leonor, que al estrado
salga. *Carl.* Amor, aquesta gloria
no me quitaràs. *ap.*
Salen Leonor, Isabèl, Inès, Perdigon, y Gazapo.
Isab. El llanto
reprime, que una obediencia
con èl estàs deslustrando,
y aprende de mì; pues viendo
que Don Carlos, cruel, è ingrato
despreciò finezas mias,
sè dissimular mi agravio,
y aun olvidarle, que antes
que mi amor es mi recato.
Leon. En vano mitigar puedo
aquestas lagrimas, quando
mas que al tàlamo amoroso,
muevo al tùmulo los passos:
la vida me ha de costar
la violencia, que me hago.
Juan. Hija? *Leon.* Señor, à tus plantas
ya mi alvedrìo postrado
en la obediencia, te està
mi vida sacrificando:
pon tù el cuchillo, pues pongo
el cuello yo al golpe airado:
dame la mano. *Juan.* Leonor,
llega à mis brazos, mas hallo
que no obedece rendida
quien obedece llorando:
la mano à tu esposo dà.
Leon. Mi vida es tuya, y la mano
doy. *Sale el Peregrino.*
Pereg. Espera, no la dès:
que por superior mandato *ap.*
de Dios, à los fieles ruegos
de su Madre, està à mi cargo,
que el honesto amor ampare
de Leonor, y assi la amparo.
Perd. Por dònde este Peregrino
entrò? *Gazap.* El vino bolando.
Juan. Quièn eres, hombre, que intentas
oponerte à lo que mando?
Pereg. Aun mas q̃ hombre, Angel parezco,
pues del Angel està à cargo
evitar, que no cometa
tal vez yerro el juicio humano.
Leonor no puede, aunque quiera,
dar la mano aqui à Don Carlos,
pues tiene esposo à quien ya
mano, y palabra le ha dado.
Juan. Don Jayme era, y muriò.
Pereg.

Peregr. Es cierto;
pero los justos arcanos
de Dios, son incomprehensibles:
Jayme vive. *Leon.* Què he escuchado?
Gazap. Por señas, de que por pronto
que bolvì con un cavallo,
à mi amo no encontrè,
y à un Lugarcillo llegamos
casualmente, donde en ombros
el cadaver llevò mi amo:
riñò conmigo, y peguè
tornillo, como Soldado.
Sobre que no es vivo. *Peregr.* Si es.
Gazap. Yo lo vì muerto.
Peregr. Esso es claro.
Carl. Pues què implicacion es esta?
Leon. Dì, còmo es esto?
Peregr. Escuchadlo:
Apenas, pues, de Don Jayme
se dividiò del humano
barro el alma, sin que ocupe
en seno determinado,
quando llevado en los ombros
su cuerpo por Alexandro
fue, hasta tocar el recinto
de la Ciudad de Santiago,
à donde visto el cadaver
por unos Guardas del Campo,
à Alexandro le prendieron,
y el Juez haciendole cargo
si èl le havia dado muerte,
en su descargo gastaron
tres dias, sin que al cadaver
sepulcro le diessen sacro.
Libre Alexandro, con viva
fè, y auxilio mas que humano,
llevò el cuerpo de Don Jayme
à las aras de Santiago,
donde con rendida ansia
pidiò por su amigo al Santo:
pero apenas empezò
su fiel deprecacion, quando
restituìdo à la vida
se viò Jayme. *Isab.* Caso estraño!
Juan. Raro assombro!
Pedro. Gran prodigio!
Leon. Si darè fè, Cielo santo,
à que està vivo mi esposo?
mas sì, pues pronosticando
lo està el alma. *Pedro.* Pues què vive
Don Jayme, señor Don Carlos,
vuestra esperanza cessò,
supuesto que està à mi cargo:
las bodas no se efectuen,
que yo tenia tratado,
viviendo Jayme.
Carl. Mal puedo
aspirar ya à la mano
de mi prima. *Juan.* Ni yo puedo
contravenir à los altos
juicios del Cielo. *Leon.* Teniendo
esposo ya, à mi recato
no le està bien, que aqui estè;
y assi, me voy à mi quarto:
vamos, Isabèl, que luego
te iràs. *Isab.* Amor me ha vengado
de un injusto, y sus desaires
son de mi fè desagravios. *Vanse.*
Inès. No diò lumbre aquesta boda.
Celia. Para mì, Inès, ya la ha dado,
pues que le chupè un vestido
al pobrete de Don Carlos. *Vanse.*
Juan. Solo falta al Peregrino
preguntar mas: otro pasmo!
dònde està? *Pereg.* Invisible à todos *ap.*
estoy, para el mas estraño
prodigio. *Carl.* Sin duda alguna
era Angel, y no hombre humano.
Pedro. Admirados, no debemos
ni creerlo, ni dudarlo.
Vamos, Don Carlos, que ya
à Don Juan le embarazamos.
Carl. Vamos: aunque mas prodigios *ap.*
admire, pues me ha quitado
la vida en Leonor Don Jayme,
obstinado he de matarlo.
Pedro. A dònde vais?
Juan. Voy cumpliendo
con mi obligacion. *Pedro.* Quedaos.
Juan. Perdonad, que no obedezca,
que os he de ir acompañando. *Vanse.*
Perd. Seor Gazapo, tambien
la comission ha rabiado:
à la Bula de difuntos
apelo en llegando el caso. *Vanse.*
Pereg. No sin decreto Divino
del Cielo aqui me he quedado
à observar los movimientos

de Leonor en el deseado
gozo de saber que vive
Don Jayme ; mas ya reparo,
que haviendose despedido
de Doña Isabèl , ha entrado
en su Oratorio , en el qual
tiene un Divino Retrato
de la milagrosa Imagen
luz de los Desamparados:
y pues no se dà en mi essencia
lugar , ni tiempo , ni espacio,
viendola estoy , que con ansias
fervorosas , y con llantos
pidiendole està à Maria,
Madre de Dios ; pero en vano
repito lo que ya estàn
articulando sus labios.

Aparece Leonor delante de la Virgen.

Leon. Ante vos , mistica Rosa,
de los enfermos salud,
llega mi solicitud
à esperar me hagais dichosa:
Reyna de Angeles hermosa,
puesto que escogida eres,
y abogada sernos quieres,
por tì mi ruego se admita,
pues te gloriamos bendita
entre todas las mugeres.
Hija del Eterno Padre,
por idea portentosa,
del Santo Espiritu Esposa,
y del Hijo de Dios Madre:
mi humilde sùplica os quadre,
causa de nuestra alegrìa,
refugio del que en vos fia,
Torre fuerte de David,
Arca de riqueza , oid
mis voces , Santa Maria.
Por el gozo celestial,
que tuvo tu corazon
con la hipostatica union,
que en tu Seno Virginal
Dios se hizo carne mortal,
que consiga mi desvelo
dès puerta franca à su anhelo
tal gloria , pues se demuestra,
ya que para dicha nuestra
tambien puerta eres del Cielo.
O clementissima Aurora!
essos ojos à mì buelve,
y que en llanto se dissuelve
mi pecho : advierte , Señora,
que vuestra devota llora,
dad consuelo à esta afligida;
y pues que dulzura , y vida
nos sois , en vano es tardar,
que vos no sabeis negar
quanto un pecador os pida.

Peregr. Con fè pides , tù hallaràs
el alivio en tu quebranto.

Leon. Soberana Virgen Pura,
Madre del Verbo Encarnado,
pues à vuestra intercession,
y del Apostol Santiago
vive mi esposo , consigan
con vos mis ruegos postrados,
que yo , Señora , le vea;
pues estoy desconfiando
de que mis dichas son ciertas:
debaos , Virgen , mi quebranto
la gloria de verle , y que
llegue à estàr desengañado
de que no pudo ofenderle
quien constante le està amando.
Concededme este favor,
Divina Aurora , Sol claro,
Templo de la Trinidad
Santissima , y su Sagrario,
Estrella , Lirio , Azucena,
à vos apelo , à vos clamo;
la fè de mi ruego oid,
bolved essos ojos sacros,
à mi afliccion atended,
favor os pide , y amparo,
esta pena , esta congoja,
esta angustia , y este llanto,
Maria , Maria , aora.

Peregr. Ya el Cielo se lo ha otorgado;
y pues que me dà permisso
por su poder soberano,
realmente harè que visible
desde aqueste mismo espacio
à vèr alcance Leonor
à Don Jayme , y à Alexandro,
que despidiendose estàn,
uno ya determinado
de partir luego à Valencia,
y otro quedarse en Santiago:

ya

ya estàn presentes.

Salen Don Jayme, y Don Alexandro.

Alex. Amigo,
dadme mil veces los brazos.
Jayme. Desasirse de los vuestros
no puedo por no dexaros.
Leon. Cielos, la voz de mi esposo
es la que estoy escuchando,
su voz es; pero què veo?
èl es, con Don Alexandro,
el que estoy mirando: esposo?
mas el placer ha embargado
el acento, y los sentidos
ilusos todos quedaron.
Alex. De dos afectos distintos
sufro, Don Jayme, el assalto,
pues aunque mi ley debiera,
à fè de amigo, obligaros
à que conmigo os quedeis,
el conocimiento al passo
sale despues, previnîendo
no es cuerdo, leal, nî honrado
el amigo, que dilata
de su esposa los alhagos,
las finezas, y cariños
al otro, y pierda en sus brazos
la union venturosa, à que
los Cielos le dedicaron,
disfrutando de Himenèo
con felicidad el lazo:
y asi, à pesar del cariño,
y por todo atropellando,
resuelvo, aunque yo lo sienta,
à Leonor nî un breve rato
robaros, pues ya sus ojos
de esta ausencia en los espacios
siglos haràn los instantes,
mal viviendo, y bien llorando:
id à vèr à vuestra esposa,
pues ya satisfecho os hallo
de vuestros zelos. *Leon.* Què es esto?
si es aprehension de mi engaño.
Jayme. Vuestra ausencia siento. *Alex.* Presto
espero, que nos veamos
en Valencia. *Peregr.* Què mal sabes
lo que està determinado
de Dios, pues que de una lepra
padeceràs el contagio,
como dirà el tiempo. *Leon.* Cielos,
apenas à creerlo alcanzo:
mucho ha de ser, si mi gozo
no me dà la muerte. *Alex.* Quànto
apartarme de vos siento!
Jayme. Tambien yo, aunque consolado
de ir à unirme con mi esposa.
Peregr. A esse fin fue tal milagro,
y otro que falta. *Leon.* O què rara
maravilla! *Jayme.* Mas espacio
ya el tiempo no nos permite.
Alex. Pues bolvedme à dàr los brazos.
Jayme. Y en ellos el alma toda.
Alex. Ea, idos. *Jayme.* Ea, quedaos.
Alex. Què dolor! *Jayme.* Què regocijo!
Leon. Què felicidad! *Pereg.* Què lauro!
Alex. Mas yo à mi sentir atento::-
Jayme. Pero à mi dicha yo grato::-
Leon. Yo admirando mi ventura::-
Peregr. Y yo al Señor alabando::-
Alex. Dirè al sentimiento mio::-
Jayme. Dirè à mi felice hado::-
Leon. Al jùbilo, que yo espero::-
Peregr. Yo à otro prodigio, que aguardo::-
Todos. Pues son capaces afectos
de darnos vida, ò matarnos,
placeres, aprisa, aprisa,
pesares, à espacio, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Suenan dentro chasquidos de hondas.

Dent. unos. Al campo vaya el leproso.
Otros. Echadle de la Ciudad.
Dent. Alex. Piedad.
Dent. todos. Vaya fuera, fuera.

Salen Don Alexandro de pobre leproso, y Gazapo pobremente vestido.

Gazap. Que empiezan à apedrear:
corre, señor.
Alex. Ay de mì!
Gazap. La calle dexamos ya.
Alex. Dios nos valga.
Gazap. Havrà tal gente?
no hacen mas en Tetuàn.
Alex. Este sacrificio admita
el Cielo. *Gazap.* Si voy allà::-
pero no irè: Yo sè, viles,
que he de vengar la impiedad.

Alex. No lo es, si el contagio temen
el no quererse apestar.
Gazap. Què es apestar? mas apestan
los Dotores, quando hay
de pepinos, y pimientos
epidemia universal.
Alex. Què esto me suceda! el Cielo
paciencia me quiera dar.
Gazap. A mì no; pues la que tuve,
se me llegò à acabar ya.
Alex. Esso es desesperacion:
de Dios debemos fiar.
Gazap. Què es fiar? quando de puro
fiar de su Magestad,
en este estado me veo;
pues pudiendome quedar
en Valencia, por cumplir
con lo de Criado leal,
te fui à buscar à Santiago,
à donde te encontrè ya
con la lepra. *Alex.* Los trabajos,
que embia la celestial
mano de Dios, no son males,
bienes se deben llamar,
y darle gracias por ellos;
porque Dios se apiada mas
de aquel à quien dà aflicciones,
que del que bienes le dà:
la razon es, porque aquel
que goza de sanidad,
se acuerda menos de Dios;
el que padece algun mal
siempre de èl se està acordando,
porque llamandole està:
y assi gustoso me hallo,
sufriendo esta lepra. *Gazap.* Ya
otro Job segundo eres,
mas te falta el muladar:
pero ya à èl te echan los mismos
de tu Patria. *Alex.* En la verdad,
no me puedo quejar, quando
à conocer no se dà
mi persona. *Gazap.* A quàndo aguardas?
pues no es gentil necedad,
que haviendo ya cinco años
(que muy presto los havrà)
que te diò aquesta señora
lepra, con tanta crueldad,
que en curartela has gastado
(sin llegartela à curar)
con Medicos, y Barberos,
no tan solo tu caudal,
mas quanta hacienda tenias
en Castilla; pues de mal
vendida, como quien vende
con suma necessidad,
se desapareciò, como
el alma de Garivay,
quedando tan pobre, que
para poder caminar
desde Santiago à Valencia,
viniendo pian, pian
(pero pidiendo limosna,
que no hay mas que ponderar)
no comemos los mas dias,
y si algunos, es muy mal?
Alex. Yo te lo confiesso: pero
si de Dios es voluntad,
què hacer puedo?
Gazap. Pesie à mi alma!
què hacer puedes? apelar
à Don Jayme, pues tu hacienda
le diste, y tan rico està,
que me dicen, que en Valencia
hombre mas rico no hay,
pues con lo que le cediste
adquiriò un loco caudal:
informème, despues que
te dexè, de la Ciudad
à la Puerta, y he sabido,
que tiene Don Jayme ya
dos niños, que son las niñas
de Doña Leonor. *Alex.* Creeràs,
que me alegro de saber
su feliz prosperidad?
Gazap. De esto te alegras? (por Christo,
que me has de hacer renegar)
de verle rico, y tù pobre?
pues la diferencia hay
de comer à vèr comer
aquel que con hambre està:
bien que para que le pidas
el que en tu necessidad
te socorra, es lo mejor
que estè rico: pues no harà
nada en hacerlo, sabiendo,
que aquel que en la realidad
pide lo que es suyo, no

pi-

pide prestado jamàs.
Alex. Ya te he dicho muchas veces
no me hables en esso mas;
pues sabes que no le he escrito
en todo el tiempo que ha,
que en este estado me tiene
mi penosa enfermedad,
para no reconvenirle
à lo que obligado està:
mas que me arguyas es fuerza
(y qualquiera me arguirà)
por què à Valencia me vine,
siendo mi Patria, à passar
la verguenza de que sepan
quan pobre, quan incapàz
de humanos medios estoy:
mas à la objecion que ya
yo mismo me he puesto à mì,
y otros muchos me pondràn,
satisfaciendote à tì,
satisfago à los demàs;
pues la razon de venir
à Valencia fue por dar
causa eficiente à Don Jayme:
sepa el estado en que està
mi persona, y que lo sepa
solo por casualidad,
no de parte mia; pues
fuerza es, que le ha de obligar
la modestia, mas que el ruego;
y si entonces liberal
no se mostràre, havrè yo
cumplido con mi amistad.
Gazap. Mira, Dios con ser Dios, quiere
que le pidamos, y hay
hombre que sabiendo esto,
por pedir à Dios no mas,
le pide una sarna, solo
por tenerse que rascar.
Alex. Pues pidamosle al Señor,
que conmueva la piedad,
para que nos dèn limosna.
Gazap. Dios en la necessidad
no manda nos ayudemos?
Alex. Quièn negar esso podrà?
Gazap. Pues tù te ayudas muy poco,
Alex. En què me puedo ayudar?
Gazap. En que pides sin tonillo,
ni sin lamento eficàz,
ò alguna plegaria; pues
en llegando esto à faltar,
ni aun quien và con una Dama
un ochavo te darà:
mas el hombre prevenido
vale por dos: si juntar
quieres limosna à montones,
oye un modo Celestial:
tù tienes lepra, con que
tienes andado lo mas
para Lazarillo. *Alex.* Loco,
què dices? *Gazap.* Lo que te està
de perlas; pues con aquestas
tabletas, que fui à comprar,
como aprendas à tocarlas
de esta manera, seràs,
no tan solo Lazarillo,
mas bravo Lazaro. *Alex.* Ya
estàs cansado. *Gazap.* Què es
cansado? tù lo estàs mas:
ò aprende tù à Lazarillo,
ò à Don Jayme irè à avisar:
aquesta es la tonadilla
con que el Lazarillo và:
A este pobre Lazarillo, *Cantado.*
que no ha comido bocado,
sino un pan, y un panecillo,
y una libra de pescado.
Què te parece? *Alex.* Las chanzas
dexa, que en la Plaza estàs
de la Sèo, y no conviene
que te tengan por juglar.
Gazap. Esta la Capilla es
de la Virgen Celestial
de Desamparados. *Alex.* Puesto
allì podemos tomar
para pedir. *Gazap.* Si nos dexan
los Pobres, que inmemorial
derecho gozan aqui.
Alex. Pues no nos han de dexar?
Descubrese la Portada de la Capilla de nuestra Señora, y salen un Cojo, un Manco, un Ciego, y una Vieja, de Mendigos.
Manco. A este Manco una limosna.
Vieja. Limosna à esta Vieja dad.
Cojo. A este Cojo. *Ciego.* Al Ciego una
Oracion manden rezar.
Gazap. Dexa que llegue: yo imploro:
al

al Lazaro. *Manco.* Mas otro hay?
quitese. *Vieja.* Viene à pedir?
Gazap. Què es pedir? yo vengo à dar.
Cojo. Pesadumbres?
Gazap. No. *Ciego.* Pues què?
Gazap. Los buenos dias no mas:
en què se emplea la Vieja?
Vieja. Yo acomodo en el Lugar
à servir las mozas. *Gazap.* Bueno:
las Viejas debiera mas,
que las que son mozas, ellas
se saben acomodar.
De què es manco?
Manco. De la mano.
Gazap. Oigan? pues es novedad.
Manco. Soy Albañil, y caì
sobre ella en un corral,
desde un tejado, una noche.
Gazap. A essa hora, què hacias allà?
Manco. Yo me entiendo.
Gazap. Què te entiendes?
concluye, pues claro està
si te entiendes, y era noche,
que irias à trastejar.
Cojo. Por ser domador de burros
quedè sin piernas. *Gazap.* Gran mal;
y aun por ser domador traes
dos muletas que domar:
Y tù, Ciego? *Ciego.* Quedè à obscuras
por mucho oro vèr no mas
en mi mano à todos cabos.
Gazap. Por tales cabos, oy hay
quien sabe à uno, que anda à obscuras,
con doscientos alumbrar.
Alex. Denme permisso à que llegue.
Cojo. Leproso, apartese allà.
Gazap. Còmo? que le doy un muerto?
Cojo. En lo vivo quànto và
que le casco? *Cascanse.*
Gazap. A vèr. *Alex.* Tenèos;
por aquesso no riñais:
yo me aparto. *Cojo.* Soy yo acaso
algun tullido, que acà
se venia con su lepra?
vaya noramala: hay tal?
Alex. Que caridad falte en estos,
que viven de caridad!
Gazap. Por esso la buscan; pero
por la mitra de Cayfas,
que Don Jayme àzia aqui viene
con Doña Leonor, y tray
à sus dos hermosos nietos,
hecho ya abuelo, Don Juan
de Rocafull. *Alex.* Què me dices?
ilusion tuya serà.
Gazap. Pues no los vès? *Alex.* Ya los veo.
Gazap. Pedirle aora podràs
limosna. *Alex.* Si harè, supuesto,
que ya se hizo casual
con justo ruego: ay, amigo,
la verguenza, que me dà
el que assi me vea. *Cojo.* Los hijos
de Don Jayme siempre dàn.
Los 3. Pues el grito levantemos.
Cojo. Al Cojo una caridad.
Manco. Al Manquillo una limosna,
que Dios se lo premiarà.
Vieja. A la Vieja, hermanos mios.
Ciego. Manden la Oracion rezar
de las tres necessidades.
Gaz. Mira como su voz qualquiera entona
ganzùa de la bolsa faraona.

Salen Don Jayme, Doña Leonor, Don Juan, dos Niños pequeños, Celia, y Perdigon.

Jayme. Querida esposa mia,
de mis felicidades alegria,
mi afecto no consiente,
ni aun este breve rato estàr ausente
de tus divinos ojos;
perdona si te puede dar enojos,
q̃ te acompañe. *Leon.* Amado esposo mio,
à fueros de tu gusto, mi alvedrìo
todo lo advierte justo,
pues no tiene mas leyes que tu gusto:
y assi el acompañarme
no es disgustarme, no, que es lisonjearme;
y mas quando contemplo
el que es la direccion à aqueste Templo
del Alva de Maria
de los Desamparados norte, y guia,
à quien el ser tu esposa
deben los ruegos de mi fè dichosa,
tù ser mi dueño, mi feliz esposo,
de cuya honesta union, lazo amoroso,
essos frutos logramos,
tiernos pimpollos, que con fè llevamos
à ofrecer cada dia,
como suyos, al Cielo de Maria.

Juan.

Juan. Què alegres mis afectos amorosos
à mis nietos hermosos
acompañan, alarde haciendo ufanos
de llevarlos asidos de las manos!
Niño 1. Compreme usted, abuelo, un pajarito,
que cante, y tenga cola.
Niño 2. A mì un pitito.
Juan. Sì, vidas mias, yo os darè esse gusto.
Gaz. Yo he de hablarle; salgamos de este susto.
Alex. A Don Jayme no vès, que està famoso?
Gaz. No lo ha de estàr, si rico està, y gozoso
con esposa tan bella?
Alex. Con razon has debido encarecella.
Jayme. En la Iglesia entremos: vamos.
Cojo. Limosna à este Cojo dèn.
Manco. A aqueste Manco limosna.
Ciego. A este Ciego, que no vè.
Vieja. A esta Viejecita, hermanos.
Jayme. Llegad, prendas mias, pues,
à darles limosna. *Niño 1.* Tomen.
Niño 2. Yo quiero darla tambien.
Manco. A mì. *Todos.* A mì.
Niño 1. Poco à poco. *Dà limosna à todos.*
Vieja. A mì, cara de clavèl.
Niño 2. Ay, què feo es este, padre!
Jayme. No huyas de èl, à darle vè.
Niño 2. Si es el coco.
Jayme. Anda. *Gazap.* Don Jayme,
aguardese usted, y dè
à este pobre, pues darle
es lo que es suyo. *Jayme.* Muy bien
decìs, pues quanto Dios dà
al hombre, es suyo; y si el
pobre es retrato de Dios,
un acreedor nuestro es:
Hermano, tome. *Alex.* No sabes
à quien dàs limosna? *Jayme.* A quièn?
Alex. No me conoceis, Don Jayme?
Jayme. No os conozco, amigo.
Alex. No es
nuevo desfigure el rostro,
mas que el mal, la desnudèz.
Ya la terneza en mis ojos *ap.*
dexò las lagrimas vèr.
Don Alexandro Torrellas
soy. *Gazap.* Y yo Gazapo, aunque
ya soy Conejo manido.
Jayme. Què es lo que oigo? Amigo, pues
còmo de esta suerte estais?
què contagio es este? *Alex.* Haver
dadome algo en que merezca
Dios con la lepra que veis.
Casi cinco años havrà,
que me sobrevino cruel
aqueste contagio, en cuya
inutil cura gastè
toda mi hacienda, quedando
en el estado que veis.
Jayme. Pues còmo, Alexandro amigo,
còmo, quando vos sabeis
que os debo la vida, hacienda,
honra, hijos, y muger,
de mì no os haveis valido?
Alex. Yo, Don Jayme, os lo dirè.
Juan. Raro caso! *Leon.* Estraño assombro!
Gazap. Esto havia menester.
Jayme. Decid, pues. *Alex.* Porque sabiendo
quan propio en el mundo es,
que el beneficio haga ingratos,
en mi miseria mas bien
aventuraros no quise,
verdadero amigo, que
llegar à experimentaros
ingrato à mi noble ley.
Jayme. Pues para que conozcais,
y todos à conocer
lleguen, que excepcion à essa
regla comun hay tal vez,
señor, con mi esposa, è hijos,
entra en el Templo. *Juan.* Què hacer
intentas, Jayme? *Jayme.* Cumplir
con quanto llego à deber
à mi ilustre sangre, y debo
à Don Alexandro; pues
si con amistad piadosa
mi cadaver llevò èl
en sus ombros à Santiago;
yo, sin llegar à temer
de la lepra el cruel contagio,
siendo Enèas mas fiel,
en pùblico he de llevarle
en mis ombros, hasta que
en mi propio lecho halle
alivio, consuelo, y bien:
y si èl à su intercession
pudo conseguir tambien
me diesse vida el Apostol,
que Patron de España es;

yo

yo quantos humanos medios
haya, aplicarle sabrè,
para que la salud cobre,
que es darle la vida; pues
vive muriendo quien vive
à expensas de un mal tan cruel:
y para que lo consiga
mi ansioso afecto, pondrè
talla pùblica, ofreciendo
à qualquiera que le dè
sano mi hacienda. *Alex.* Què dicha!
Gazap. Medicos han de llover.
Jayme. Vamos, amigo.
Juan. Què intentas?
Leon. Què es lo que quieres hacer?
mira, que su lepra puede
inficionarte. *Jayme.* No vès,
que en mi propia caridad
llevo el antidoto fiel?
Leon. No lo has de hacer.
Jayme. Es en vano.
Leon. Mira que me has de perder,
y te he de perder. *Jayme.* Aparta.
Leon. Señor, impidele, pues
la vida aventuro. *Niño* 1. Padre,
lleva el coco à casa? *Jayme.* Vèn,
Alexandro mio. *Alex.* El Cielo
premie tu caridad. *Carga Jayme con èl.*
Leon. Que
no lo embaraces, señor,
al vèr mi ansia? *Juan.* Dexale,
que un acto tan de piedad
obre: vosotros tràs èl
id al punto.
Perd. y Gaz. Ya lo hacemos. *Vanse.*
Juan. Embidioso quedo, al vèr
con Don Jayme accion tan noble.
Leon. Quiera el Cielo, señor::- *Juan.* Què?
Leon. Que aquel presagio, que siempre
me anunciò el corazon fiel
al vèr à Alexandro, aora
cumplido no llegue à vèr.
Juan. De un acto que à Dios agrada,
temer no debe la fè
ningun presagiado mal:
en el Templo entremos, pues.
Leon. A pesar de ambos, à esta
piedad me pienso oponer,
que la caridad principio
de sì propia ha de tener.
Vieja. A la Vieja::- *Cojo.* Al Cojo::-
Manco. Al Manco::-
Todos. Limosnita, hermanos, dèn.
Juan. Esso repartan, que doy
ahì. *Dales.*
Cojo. Dios se lo pague à usted.
Ciego. Dios le dè Gloria: partamos.
Manco. A còmo tocamos? *Vieja.* A tres.
Cojo. Yo creo, que à nada. *Todos.* Còmo?
Cojo. Como yo lo he menester.
Ciego. Ha gato! *Manco.* Ha ladron!
Vieja. Ha vil!
Todos. A palos lo pagareis.
Cojo. Fuera, que aquestas muletas
tràs todos saben correr. *Vanse.*
Cubrese la Portada, y salen Doña Isabèl, è Inès con mantos.
Inès. Terrible, señora, estàs
ya con Don Carlos; pues quando
mas rendido te està amando,
logra tus desprecios mas.
Ya veo, que inadvertido
tu fineza no pagò,
y que à Leonor pretendiò;
mas oy le vès tan rendido,
que su culpa à confessar
llega; y si es Dios el Amor,
no serà Dios en rigor,
si no sabe perdonar.
Isab. Ya punto, Inès, se hizo en mì
los desdenes, que en mì vès;
no huvo menester èl tres
años para olvidarla? *Inès.* Sì;
pues ausente essos ha estado,
y à amante bolviò despues.
Isab. Otros tres aguarde, Inès,
para lograr mi cuidado.
Mas si he de decir verdad,
tèma en mi es, mas que desprecio,
el que hago de Don Carlos,
bien à costa de mi afecto;
que en las mugeres que nacen
principales, es bien cierto,
que es delito de lo fragil
el passar à nuevo empleo
de aquel que una vez ya hizo
el destino, ò amor mesmo.
Inès. Acabàras de parirlo,

es-

señora, quando con menos
dolores, y sin Comadre,
paren otras un secreto.
Què diera Don Carlos aora
por saber::- *Isab.* Calla, que dentro
de la casa nos hallamos
de Leonor; pues no me escusa
la amistad, y el cumplimiento
de entrar à hablarla; y mas quando
sè con quanto desconsuelo
està, despues que Don Jayme
à su casa trajo enfermo
à Don Alexandro. *Inès.* Toda
la casa lo està sintiendo,
pues no descansan un punto;
y bien se conoce esto,
pues hasta aqui hemos entrado,
sin que en el recibimiento
hallassemos alguien. *Isab.* Dices
muy bien: mas ya à Leonor veo
que aqui sale.
Sale Doña Leonor. Isabèl mia,
pues à estas horas, què es esto?
si que la he de admitir crees
por visita::- *Isab.* No lo pienso;
pues viniendo aora de otra,
no era cumplir con mi afecto,
si passando por tu casa
no entràra à verte. *Leon.* Agradezco
la atencion. *Isab.* Còmo te và
de desazones? *Leon.* Primero
que te responda, Inès, vè
à Celia à avisar, que luego
saque luces al estrado.
Inès. Voy à obedecer. *Vase.*
Isab. No puedo
detenerme, que es muy tarde,
y ha de ir por mi padre luego
el coche, y sè que esperando
estarà. *Leon.* A todo hay remedio;
avisarle que se vaya,
y en el mio, que està puesto
para los Medicos, que
junta aora estàn haciendo,
viendo tan malo à Alexandro,
te podràs ir. *Isab.* Yo lo acepto,
y à avisarlo voy. *Leon.* Aguarda,
que una Criada irà à hacerlo.
Isab. Mejor es que vaya yo,
para mandarle al Cochero,
que le prevenga à mi padre,
Leonor, que en tu casa quedo. *Vase.*
Leon. Sea assi: Cielos Divinos,
què nuevo pesar el pecho
me sobresalta; de suerte,
que aunque el aborrecimiento,
que tengo à Alexandro, era
bastante à causar mis miedos,
de otro afecto nace, pues
confusamente latiendo
està el corazon, sin que
comprehender pueda el recelo,
què es lo que me està anunciando
con latidos tan violentos.
Al paño D. Carlos. Con el pretexto de entrar
(donde ha tanto que no entro)
à saber como se halla
Don Alexandro, siguiendo
viene mi amor à Isabèl:
mas mi prima: yo me buelvo
à ir, por no disgustarla.
Leon. Quièn es?
Carl. Con temor me acerco. *Sale.*
Yo soy, Leonor. *Leon.* Pues D. Carlos,
quièn os diò el atrevimiento
à estas horas en mi casa,
estando en ella mi dueño,
ò estando en mì, que es lo mismo,
os atreveis? vive el Cielo,
que si creyera, ò pensàra,
que pudiera ser yo objeto
ya de vuestras osadìas::-
sin mì estoy: de enojo tiemblo. *ap.*
Carl. Suspende, hermosa Leonor,
las iras, y los desprecios,
pues aun fulminado el rayo
de la colera del Cielo,
jamàs ha herido en lo humilde,
por no deslustrar su incendio:
yo no vengo como amante,
pues como pariente vengo,
sabiendo que està Alexandro
tan en el ultimo extremo
ya de su vida, à ofrecerme,
con la obligacion que debo,
à Don Jayme, por si en algo
servirle en tal lance puedo.
Leon. Señor Don Carlos Cardona,
si esse es vuestro noble intento,
irè à avisar à mi esposo

 sal-

salga luego à agradeceros
vuestra atencion. *Carl.* Esperad.
Al paño Don Jayme, y Doña Isabèl.
Isab. La prevencion hecha dexo.
Jayme. A buscar vengo à Leonor.
Isab. Mas què miro? *Jayme.* Mas què veo?
Carl. Un favor me haveis de hacer.
Isab. Què escucho?
Jayme. Què estoy oyendo?
muerte le daràn mis iras.
Isab. Vengaranse aora mis zelos.
Leon. Què favor me pedìs, quando
noble me estaìs proponiendo,
que à ofreceros à mi esposo
venìs, Don Carlos, sabiendo,
que Don Alexandro se halla
de su vida al fin postrero?
Carl. En el favor que os suplìco,
en nada puedo ofenderos.
Leon. Decid, pues. *Carl.* Siendo vos, prima,
y Doña Isabèl, un nuevo
lazo estrecho de amistad,
una alma sola en dos cuerpos,
que intercedais vos con ella
(pues rendido la venero)
pague mi constante amor
con su mano, sin que el ceño
de sus rigores emplee
en mi amante rendimiento.
Isab. Alma, bolved à vivir.
Jayme. Corazon mio, alentemos.
Isab. Que esta estimacion es mia.
Jayme. Que este no es agravio vuestro.
Leon. Hablar à Doña Isabèl
por vos, Don Carlos, ofrezco,
y tan presto::- *Isab.* Que yo misma,
antes que interponga el ruego *Sale.*
suyo Leonor, os responda,
señor Don Carlos, diciendo,
que padre tengo, à mi padre
que me pidais os concedo.
Sale Don Jayme.
Jayme. Y yo, Don Carlos, que he estado
quanto haveis hablado oyendo,
os ofrezco suplicar
por vos al señor Don Pedro
el que os conceda la mano
de Doña Isabèl; y à un tiempo
de que os vengais à ofrecer
en el pesar que me veo
de estàr tan malo mi amigo,
con el alma os lo agradezco.
Carl. Un favor, y una fineza
recompensar à ambos debo;
à vos besandoos los pies, *De rodillas.*
y à vos las manos. *Isab.* Del suelo
levantad. *Jayme.* Siendo mis brazos
recompensa à vuestro afecto.
Leon. Muy tarde es; y asi licencia
nos conceded, porque luego
Isabèl se vaya. *Isab.* Vamos,
que irme es fuerza: yo te ofrezco
el bolver mañana. *Leon.* En fè
de esso, te iràs al momento. *Vanse.*
Carl. Y còmo Alexandro està?
Jayme. Ya tan postrado, que temo
que su aliento vital và
el contagio consumiendo;
y en la junta los Dotores
no sè lo que havràn resuelto.
Carl. Pues no os quiero embarazar;
bolver mañana os prometo.
Jayme. Yo os lo estimo. *Carl.* Dònde vais?
Jayme. A cumplir con lo que debo.
Carl. Quedaos, que se oponen siempre
pesares, y cumplimientos:
siguiendo el sol de Isabèl,
Clicie và mi amante afecto. *Vase.*
Jayme. Que ha de morir Alexandro,
sin que yo acabe primero?
no es posible: quièn pudiera
apurarle los secretos
avisos al Cielo, pues
en las idèas del sueño
se me representa ha muchos
dias un galàn Mancebo,
parecido à aquel gallardo
Peregrino passagero,
que de mi creida ofensa
fue desengaño tan cierto;
el qual me dice con voces
(à que credito dar suelo)
que mi sangre misma puede
ser de Alexandro remedio:
mas mi sangre (no lo acabo
de entender, el juicio pierdo)
còmo remedio ser puede
de Alexandro, quando advierto,
que aunque à mì me la sacàra,
segun aforismo cierto,

bebida la ſangre humana
no es antidoto, es veneno.
Pero ſi en lo que me anuncia
la contrariedad encuentro,
error viene à ſer el dar
credito à tan vanos ſueños.
Buſcar quiero à Don Juan, para
ſaber què reſolvieron,
aora en la junta, pues
por aſsiſtir al enfermo,

Sale Don Juan con luz.

pendiente la dexè. *Juan.* Ya
paſſaba à tu quarto, viendo,
que eſtarìas con cuidado:
bien que con el deſconſuelo
de la pena que ha de darte;
pues la junta fenecieron
los Medicos, deſahuciando
à Alexandro. *Jayme.* No hay remedio?
Juan. Uno impoſsible. *Jayme.* Impoſsible
para mi amiſtad, ſabiendo,
que para reſtaurar ſu vida
diera la mia? *Juan.* El remedio
ſolo que ſe encuentra, es tal,
que en el Catolico fuero
no ſe puede hacer, ni hay ley,
que lo diſpenſe; pues ſiendo
Gentil Conſtantino Magno,
y un Monarca tan ſupremo,
hallandoſe poſſeìdo
del miſmo contagio fiero
de la lepra, permitirle
cuerdo no quiſo, ſabiendo
era tan cruento, como
la purpura de dos tiernos
infantes, con cuya ſangre
ſe daba un baño al enfermo;
y aqueſta virtud moral,
aqueſte piadoſo zelo
ſe le premiò el Cielo, pues
con el ſacro baño excelſo
del agua fiel del Bautiſmo
ſanò el alma, y curò el cuerpo.
Jayme. Què la ſangre de inocentes
baſta à dar ſalud? *Juan.* Es cierto.
Jayme. La Medicina lo afirma?
ya el oculto enigma tengo *ap.*
del ſueño apurado; pues,
me anunciaba, que remedio
de Alexandro era mi ſangre;
y mi propia ſangre veo,
que ſon mis hijos: aqui
es ſin duda, que hay miſterio,
y el Cielo me le revela,
ſin revelarme, ſi ofendo
al Cielo en executarlo;
pues ſus arcanos decretos
el juicio humano jamàs
ha podido comprehenderlos;
y una impiedad ſolicita
para obrar algun portento:
y aſsi, la vida à Alexandro
he de dàr, dexando exemplo
del monſtruo de la Amiſtad
à los ſiglos venideros:
eſto intento. Tù, ſeñor,
vete à recoger, que creo,
que es ya muy tarde. *Juan.* Y tan tarde,
que ya Leonor con mis nietos
recogida eſtà: tù, Jayme,
haz lo propio. *Jayme.* Harèlo, en viendo
ſi es que Alexandro ſoſsiega.
Juan. Pues à Dios. *Vaſe.*
Jayme. Guardete el Cielo.
Solos quedamos, amor,
y amiſtad, en el mas nuevo
certamen de las potencias,
que à humano encarecimiento
en hiperboles eſcrito
ha dado la pluma al tiempo.
Alexandro ha de morir,
duda la amiſtad, teniendo
en caſa la medicina
en el hermoſo inſtrumento
de dos infantes, que ſirven
para ſu alivio: luego
(replica el amor) dos hijos,
dos inocentes renuevos,
fruto amado de ſu padre,
por bañar un eſqueleto,
tronco inutil, ſe deſtinan
à un cadahalſo tan ſangriento?
Bien dificulta: mas dice
pronta la amiſtad, corriendo
el diſcurſo à los anales
que hay celebrados exemplos
en que no la vida agena,
ſino que la propia dieron
unos amigos por otros,
en que allana el argumento,

que es menos golpe (no hay duda)
hacer sacrificio ageno,
que hacer holocausto propio;
pues la caridad, advierto,
bien ordenada del hombre,
nace del cariño mesmo.
Replìca el amor, que es falso
en esta parte el supuesto;
porque los hijos son prendas
del alma, y vida: son pequeños
pedazos del corazon
de su padre, aquesto es cierto.
Dice la amistad: si unido
està en un vinculo estrecho
el hijo, y padre, es forzoso,
que no sean dos sugetos
distintos, con que tendrà
dominio el padre directo
en el hijo; y pues conozco,
que debo à Alexandro inmensos
beneficios, no le pago
con mucho lo que le debo,
en darle una corta parte
del corazon: mas opuesto
el amor, replìca, y dice,
que es sacrificio violento,
por ser mitad de mi esposa,
y aun el todo, que à sus pechos,
como dominio mas justo,
les diò el dulce nutrimento
à sus hijos. La amistad
se afirma, reproduciendo,
que estas prendas de Leonor
pudo darselas el Cielo
en himenèo à Alexandro,
pues pudo ser suya; y siendo
suyas, como dueño propio,
al destino obedeciendo,
por veredas tan ocultas
pudo aplicarse el remedio.
Dice à esta sofisterìa
el amor, que aun siendo reo
el hijo, no hay exemplares,
que apadrinen tan horrendo
insulto. La amistad cauta
soborna al entendimiento,
con que el juicio ya peligra.
El amor muestra el espejo
de la memoria, en que grava
tanta tragedia en bosquejos.
La amistad pone delante
varios, y aparentes velos
de obligacion no pagada.
El amor los và corriendo.
La amistad los và cegando.
El amor dando reflejos
de voluntad: mas què dudo?
si à tanta luz estoy ciego:
mueran mis hijos, y viva
Alexandro: esto resuelvo.
Pero he de ser yo el verdugo?
Aquellos abrazos tiernos,
que ha de darme la inocencia,
no han de templarme, y severo
de ellos me he de apartar yo,
y con impulso violento
he de recoger la sangre,
que ya à un golpe fuera menos
el dolor, siendo la furia
aun antes ruìna, que intento?
y desde el primer suplicio
he de passar al postrero,
que assaltado, ò prevenido,
de quien en rigor tan cruento
(aunque en tan pueriles años)
me diga con llanto tierno,
y dulce voz: Padre, padre,
por què me matas? què he hecho?
y siendo fiscal su sangre,
he de ser dos veces fiero?
Yo he de ser su patricida?
tan inhumano, y protervo
yo he de ser? mas sì he de ser;
y aun mas he de ser, supuesto,
que despues que de sus venas
el humor saque sangriento,
he de executar la hazaña
mayor, el mas estupendo
caso, la accion mas estraña,
y el mas terrible sucesso,
que en marmoles, y en historias
diò la pluma al universo;
porque mi fineza explique
la amistad de mi fiel pecho;
porque Alexandro conozca,
que pago lo que le debo;
porque mi esposa disculpe
la obligacion de mi empeño;
porque su padre acredite
soy amigo verdadero;

porque mis hijos perdonen
el rigor de mis intentos;
porque todos se lastimen
de mì; y porque en todo tiempo
por el ambito del mundo
buele la fama, diciendo,
que Don Jayme de Cardona,
à su obligacion atento,
fue el monstruo de la Amistad
para admiracion, y exemplo. *Vase.*

Sale el Peregrino. Sì lo seràs, que invisible
he estado à todo atendiendo,
y el Cielo asi lo dispone,
para el mas raro portento.

Sale Don Jayme con un Niño en los brazos durmiendo.

Jayme. De los amorosos brazos
de su madre, à este primero
robè, que en su lecho blando
estaba entregado al sueño.
Nadie ya sentir me puede,
por estàr todos durmiendo;
cuyo silencio apadrina
de mi impiedad el fomento.
Ay de mì! mas yo suspiro
tan al principio? ea, esfuerzo,
còmo he de acabar valiente
lo que tan cobarde empiezo?
Junto al lecho de Alexandro
le pondrè. *Vase.*

Pereg. O alto, y supremo
benigno Dios! à què fin
permites estos portentos,
sino porque Angeles, y hombres
te aplaudamos, y alabemos?

Sale D. Jayme. Del modo que le saquè
dormido, de esse le dexo
prevenido à su tragedia.
Por la otra victima entro:
passos turbados, què haceis?
ay de mì! que à andar no acierto:
mas, corazon, si es fuerza,
què aguardas? ya estoy resuelto. *Vase.*

Pereg. Quièn, si aquesto no lo viera,
mortales, pudiera creerlo?

Sale Don Jayme con el otro Niño asi mismo.

Jayme. Venid, pedazo del alma,
porque en sacrificio cruento
mi llanto, si no me mata
antes::- mas yo me enternezco
aora, quando es aora
mas importante el esfuerzo?
Atropellemos por todo:
Venid, pues, pimpollo tierno,
al suplicio, donde seais
aun mas victima, que reo;
siendo mi propia crueldad
contra el sèr que os dì yo mesmo,
el mas impropio Verdugo
de dos inocentes cuellos. *Vase.*

Pereg. Pues es tan permitido
el tiempo sincopar à breve instante,
y objecion nunca ha sido,
haviendo visto que del lecho amante
à Leonor le ha robado de los brazos,
en dos hijos, del alma dos pedazos,
y al suplicio los lleva,
previniendo cruel el instrumento;
el brazo al golpe prueba,
que retrocede el mismo sentimiento:
mas ya de la inocencia à breve herida,
compra su sangre à costa de una vida;
y ya passa cruento
à su segundo Isaac, que no advertido
de su mal soñoliento,
la vida rinde al ultimo gemido;
y del purpureo humor un vaso llena,
q̃ aun mas le inunda el llanto de su pena,
y ya à Alexandro baña
con el licor, y le hace noticioso
de crueldad tan estraña;
y entrambos en un lance tan forzoso,
llora triste Alexandro de terneza,
y Don Jayme del dolor de su fiereza.
Mas haviendole abrigado,
ir al lecho se resuelve,
donde soñando Leonor
lo propio que le sucede,
en fantasticas idèas
agoniza lo que duerme.
Tan turbado và Don Jayme,
que del tacto propio pierde
el acerado instrumento,
que fue agressor de dos muertes:
y aun la antorcha, que llevaba
en la izquierda mano, al dèbil
impulso de sus temores
dexa caer, porque advierte,
que luz que guiò à un insulto,
no es justo que alumbre à verle.

Tro-

Tropezando ya en ſus anſias,
buſcando và ſu retrete,
quando à aqueſte tiempo miſmo
ya Leonor de las eſpecies
del ſueño, mal perſuadida
ſi ſon ciertas, ò aparentes,
buſca en el lecho à ſus hijos,
y no hallandolos, deſciende
de ſu lecho mal veſtida,
y buſcandolos con crueles
anſias, viene aquì: mas ſi ella
tan preſto decirlo puede,

Sale Leonor à medio veſtir con luz.

digalo ella. *Leon.* Virgen pura,
amparadme, ſocorredme,
que tropezando, y cayendo,
mi ſobreſalto hallar quiere
mis hijos, à quien el ſueño
difuntos me los promete.
A dònde eſtais, hijos mios?
que aunque turbadas ſe prenden
las plantas, y pavoroſa
aquì caiga, allì tropiece, *Tropieza.*
no he de parar, haſta que
os halle: Cielos, valedme!
Mas al caer, un cuchillo,
rayo vengativo, advierte
mi temor, y una apagada
luz: geroglifico es eſte
de mi mal; pues ſi mis hijos
eran luces refulgentes
de mis ojos, y apagadas
el ſueño me las previene:
ò yo ſueño lo que veo,
ò anuncio lo que ſucede.
Mas eſcrito el ſuelo admiro
con purpureos caractères,
ſangre, acero, y apagada
luz? mi mal es evidente:
y pues ſangriento cometa,
que alumbra con lo que òfende,
es eſta vertida ſangre,
para que el preſagio encuentre,
de ſenda me ſirva: pero,
ò el temor ſombras me miente,
ò ſon mis hijos: mas no
pueden ſer, que ſi lo fueſſen,
al ſuſto ya huviera muerto,
ò no ſer ſu madre: deme
valor mi mal, para que
à mejor luz lo penetre.

Aparecen degollados los dos niños, en una cama imperial, en accion de eſtàr echadas las cortinas.

Mis hijos ſon: deſquiciados
los Cielos de ſus dos exes
caigan ſobre mì: queridos
pedazos del alma fieles,
quièn barbaro en la crueldad,
ò en el rigor inclemente,
hizo tal ſuplicio? quièn
tan iniquo, haviendo Jueces,
à una indefenſa puericia
rompiò las comunes leyes?
Quàl aſtro con el aſpecto
malevolo en ſu aſcendente,
ſi como rayo os influye,
como relampago os hiere?
Què Caribe el mas impìo,
en opulento banquete
ſirviò el exquiſito plato
de dos puros inocentes?
Què Idòlatra en ſacrificio
en las Aras mas infieles
hizo inmolacion de indulto,
quedando mas delincuente?
Què bruto, que el heno pace,
què fiera, que el Nilo bebe,
ſe cebò con ignorancia
en la inocencia mas dèbil?
Quièn como Leona, que
rugiendo el monte eſtremece,
y viendo à ſus hijos muertos,
darlos vida à extremos quiere,
nuevo aliento os inſpiràra,
aunque la vida perdieſſe!
Mas pues no puedo lograrlo,
por mas que mis anſias crueles
el corazon las exhale
en llanto, que el dolor vierte;
pues me ha de acabar la pena
con tormento mas vehemente,
ſea eſte inſtrumento miſmo
(que vengativo, y aleve
dividiò vueſtras gargantas)
quien me dè airado la muerte;
ſiendo mi brazo el Miniſtro,
mis anſias quien lo ſentencie,
quien lo llore mi dolor,
y en mì miſma, por mì os vengue.

Ya os acompaño, queridas
prendas del alma.
Al ir à herirse, sale Don Jayme, y le quita el cuchillo.
Jayme. Detente,
que esse castigo sin culpa
(ay de mì!) no le mereces;
yo si, que excediendo à todos
quantos tiranos contiene
el ambito de la tierra,
hice crueldad tan aleve:
yo he sido quien essa sangre,
que brota en puros claveles,
por dàr la vida à un amigo,
vertì. *Leon.* A Alexandro? cesse
tu voz, que ya el vaticinio,
que tanto temì, le advierte:
ò nunca le huviesses visto!
Jayme. O nunca noble naciesse!
Leon. Destino airado::- *Jay.* Hado injusto::-
Leon. Cruel estrella::- *Jayme.* Influjo aleve::-
Leon. Còmo no me ahogan mis ojos
con los raudales que vierten?
Jayme. Còmo el dolor no me mata
con la angustia que padece?
Leon. De bronce soy, pues no muero.
Jayme. Marmol soy, pues soy viviente.
Leon. Què pesar! *Jayme.* Què sentimiento!
Leon. Què quebranto! *Jay.* Penas crueles,
ya que fui yo el patricida
de essos puros inocentes,
y cumplì con mi amistad;
con el amor cumpla en este
dolor de perder mis hijos,
pues lo que mas dixe hiciesse,
fue que con el mismo acero
mi vida assi::- *Al darse le detiene Leonor.*
Leon. Què hacer quieres?
Jayme. Matarme. *Leon.* Primero yo::-
Jayme. No tal juzgues. *Leon.* No tal pienses.
Jayme. Quita. *Leon.* Aparta.
Los dos. Porque yo
he de ser quien se dè muerte,
aunque el mundo lo estorvàra,
el primero. *Peregr.* Tente, tente,
que el alma de ambos peligra
con la accion à que se atreve;
y à quienes fè sobra, es bien
que la esperanza aproveche:
pues Maria, que es fiel Madre
de Desamparados, puede
tanto con Dios, que à tus hijos
(como con fè se lo ruegues)
los restituirà à la vida,
desde el horror de la muerte,
que el Altissimo Señor *Campanas.*
te permitiò lo inclemente,
por premiarte lo piadoso,
pues ya el prodigio le debes
de que Alexandro estè sano;
y en señal de que hacer quiere
por tì el favor que le pides
à su Madre, antes de hacerle,
por sì todas las campanas
de las Iglesias se mueven,
à cuyo assombro admirado
el Pueblo, diciendo viene::-
Dent. voces. Milagro, milagro. *Jayme.* Dime,
pasmoso joven, quièn eres?
Peregr. El Angel de Guarda soy
de Leonor. *Vase.*
Leon. Espera. *Jayme.* Tente.
Leon. Ya se desapareciò
de la vista. *Jayme.* A tan patente
maravilla, pues ya el Sol
alumbra con rosicleres,
llevemos nuestros dos hijos
à las aras reverentes
del Sol de Desamparados.
Leon. Porque con mas fè los lleve
el zelo, veamos si Alexandro
sano està: mas ya aqui èl viene
vestido: raro prodigio!
Jayme. Estraño portento es este.
Sale Don Alexandro con su vestido propio.
Alex. A daros vengo las gracias
de mi salud; y pues de esse
Paraninfo escuchè quanto
os anunciò reverente,
vamos à llevar los niños
à la Virgen, y à ofrecerle
mi vida, que emplear intento
en servir à su Hijo siempre.
Jayme. Dadme los brazos. *Alex.* Los mios
lo mucho que os debo muestren.
Leon. Vamos, que de fè ya creo,
que vida ha de concederles
Maria à mis hijos. *Todos.* Vamos,
que de fè puede creerse.
Vanse llevando cada uno un niño en brazos.

Salen Don Pedro, Doña Isabèl, Don Carlos, Inès, Perdigòn, Gazapo, y gente.

Dent. voces. Milagro, milagro. *Pedro.* Donde
esta maravilla sea
dudo. *Carl.* Pues à dònde quieres,
que tantas, señor, se vean,
sino en la Capilla de
Maria Señora nuestra,
que es de los Desamparados.
Isab. Sino nos mienten las señas
de la gente, que allà acude,
que es verdad se manifiesta.
Pedro. Entremos, puesto que francas
à todos estàn sus puertas.
Carl. Vamos todos. *Todos.* Ya os seguimos.
Gazap. En ocasiones como èstas,
por la devocion se suplen
las que nulidades sean. *Vanse.*

Aparece la Capilla de Nra. Sra. de los Desamparados, y de rodillas D. Jayme, D. Leonor, los dos Niños, D. Juan, y D. Alexandro, y salen todos los que entraron.

Unos. Mas què miro!
Otros. Mas què advierto!
Carl. Que delante de la excelsa
Soberana Pura Imagen,
con humilde reverencia
estàn Don Jayme, y Leonor
de rodillas; y otra nueva
maravilla con Don Juan
Don Alexandro Torrellas
està, y ayer desahuciado
estaba. *Isab.* Què serà esta
novedad rara? *Pedro.* Atendamos,
que ya à prorumpir empiezan,
como en rogativa fiel,
sus voces. *Leon.* Divina Reyna,
Madre de Desamparados,
porque à cobrar vida buelvan
mis hijos, os los consagra
oy mi fè en las Aras vuestras.
Jayme. Muevaos, Señora, mi ruego.
Juan. Mi dolor os enternezca.
Leon. Mis lagrimas os obliguen.
Alex. Compadezcaos mi terneza,
pues à vos os debo, Virgen,
la salud de mi dolencia.
Pedro. Què deprecacion serà
la suya? *Isab.* No sè qual sea.
Peregr. Ya vuestro ruego atendiò
la poderosa clemencia,
y ya alcanzò de su Hijo,
que à vivir los vuestros buelvan.
Niño 1. Madre mia. *Niño* 2. Padre mio.
Leonor, y Jayme. Què es lo que veo?
Niño 1. La Reyna
del Cielo nos diò la vida
aora. *Jayme.* Dicha suprema!
Unos. Gran prodigio! *Otros.* Gran milagro!
Peregr. Sedle con fè verdadera,
mortales, todos devotos
à Maria. *Leon.* A vos, suprema
Imagen, nuestra fè debe
el consuelo en nuestras penas.
Jayme. Hijos, llegad à mis brazos.
Leon. Vida mia, al pecho llega.
Jayme. Amadas prendas, el llanto
en jùbilos se convierta.
Pedro. El felice parabien
os demos, aunque sea fuerza
carecer de tal noticia.
Isab. Quièn diò muerte tan sangrienta
à vuestros hijos? *Jayme.* Despues
de todo os daremos cuenta.
Carl. La enhorabuena, Don Jayme,
os doy yo con mas afecta
obligacion de pariente.
Jayme. Mis brazos respuesta sean,
como pedir al señor
Don Pedro Luna, os conceda
de Doña Isabèl la mano.
Pedro. Yo la ofrezco. *Carl.* Pues aquesta
es la mia. *Isab.* Y con la mia
pago agravios con finezas.
Alex. Yo en la Religion sagrada
del puro sol de la Iglesia
Domingo, intento acabar
lo que de vida me resta.
Gazap. Pues yo Donado serè.
Perd. Y yo me caso con Celia.
Alex. Y aqui, Senado discreto,
dà fin aquesta Comedia,
cuyo verdadero caso
el argumento comprueba
Todos. Del monstruo de la Amistad;
perdonad las faltas nuestras.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.